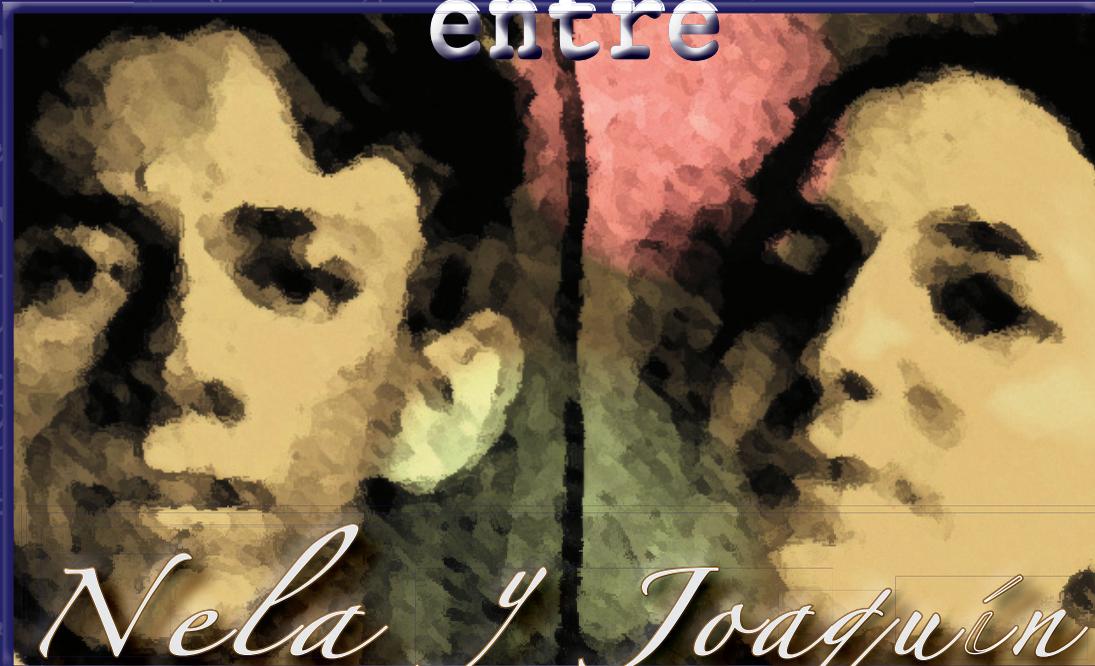


Intimidad: Verás como esta mujer nombra todos sus anhelos en el  
surco de tus sueños sintiendo el corazón del mundo doblado entre tú  
manos. -- He vivido en el tiempo de la quietud y el tiempo se ha  
quedado en lo infinito. -- evanto me abna queriendo ser lo más blar  
m tu a  
en con  
tan de  
nosotr  
lian h  
lor que  
na no  
es el d  
mentó  
nes yo  
m just  
tera.

# El epistolario entre



Nela y Joaquín

Martínez Espinosa Gallegos Lara

esto  
sentid  
lugo or  
fo-  
le y  
med-  
nos blar  
los mo  
e dete  
por  
na bar  
m con

## Una mirada desde la intimidad



**El epistolario entre  
Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara**



**Una mirada desde la intimidad**

**Por  
Carolina Páez Vacas**

**En colaboración con  
Paulina Quisaguano y Bolívar Lucio**

**Presidenta de la Comisión de Transición**

Ana Lucía Herrera

**Autoras/es:**

Carolina Páez, en colaboración con Paulina Quisaguano y Bolívar Lucio

**Coordinación de la Publicación:**

Nela Meriguet Martínez

**Producción:**

Nela Meriguet Martínez

**Investigación del:**

Fondo *Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara*,  
Archivo Martínez-Meriguet - Quito, Ecuador

**Diseño:**

Nela Meriguet Martínez

Detalles de obra de la autora tomados de la muestra itinerante "*Caricia y Revolución, Nela y Joaquín*  
*El diálogo de los treinta*" del Colectivo de Arte Cienfuegos-Ecuador: pgs. 5-6-12-17-32-40-53

**Impresión:**

Color Original

Tiraje: 1.000 ejemplares

Primera edición: Noviembre 2010

©: 034649

ISBN 978-9978-92-937-7

**Auspicio:**

COMISIÓN DE TRANSICIÓN

Pasaje Donoso N32-33 y Whympar

Teléfonos: 2651472 – 2651446

comisiondetransicion@comisiondetransicion.gov.ec

Quito - Ecuador

## **Presentación**

Debes amar la arcilla que va en tus manos  
debes amar su arena hasta la locura  
y si no, no la emprendas que será en vano  
sólo el amor alumbra lo que perdura,  
sólo el amor convierte en milagro el barro-

Silvio Rodríguez

El “Epistolario, Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara -Una mirada desde la intimidad” es, como suelen ser los productos que nacen de una convicción, una buena noticia para un país como Ecuador cuya población, en general, suele tener una memoria muy corta.

La recuperación de la memoria, honrar la memoria, es para esta Comisión de Transición hacia el Consejo de las mujeres y la igualdad de género, un compromiso consustancial a la tarea a nosotras encomendada por el gobierno nacional. Es decir, es imposible pensar en construir la igualdad como manda la Constitución sin hacer en la práctica un ejercicio de recuperación del pensamiento y la obra de las mujeres ecuatorianas que han legado su vida por construir un país pleno en derechos para las mujeres, todas.

El trabajo disciplinado del Archivo Martínez-Meriguet, combinado esta vez con el esfuerzo intelectual de tres jóvenes profesionales interesadas en la reconstrucción de la memoria desde una perspectiva académica feminista, nos permite presentar ahora este texto que nace de la intimidad recuperada del registro epistolar de setecientas cartas escritas por la pareja de dos amantes y compañeros de lucha política revolucionaria: Doña Nela Martínez Espinosa y Don Joaquín Gallegos Lara. Así nombramos las mujeres a Nela desde que la conocimos en vida en décadas pasadas y así nombramos ahora a Joaquín para darle el mismo respetuoso trato.

El carácter del libro muestra una opción de análisis desde la subjetividad, una dimensión de los sujetos reivindicada desde el feminismo como elemento consustancial a la práctica política. Las autoras hacen un ejercicio de “completitud”, si cabe el término, en el sentido de una construcción de pensamiento y análisis sobre dos personajes de la historia, ubicándose en el difícil entramado de los afectos que, sin lugar a duda, son los que mueven el mundo. ¡Son los que movieron su mundo!

El esfuerzo intelectual hablará por sí mismo, esta publicación facilita su llegada.

Imposible dejar de mencionar que esta publicación no podría ser realidad sin que exista un antecedente fundamental y éste es el gran trabajo desplegado por el Archivo Martínez-Meriguet, un legado para la historia de este país que nace como muestra de un profundo acto de amor de Nela Meriguet Martínez, hija de Raymond Meriguet y Nela Martínez quien con tozudo empeño ha organizado este epistolario que hoy hace parte de un archivo único en su género.

Enorgullece ahora a esta Comisión aportar a la difusión de este legado a través de una primera publicación sobre el Fondo epistolar entre Nela y Joaquín, del Archivo Martínez-Meriguet, así como honró al Ministerio de Cultura haber aportado para la organización y sistematización de dicho Fondo en el año 2008.

Ana Lucía Herrera  
Presidenta



*A Nela  
Por la luz*

En el prólogo de la autobiografía narrada de Nela Martínez, Alexandra Ayala afirma que “la memoria se guarda en la memoria escrita” (2005:14). Uno de esos depositarios ha sido confiado en nuestras manos: el epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara, hermosamente conservado y trabajado desde los parámetros de la archivística.

Un clásico principio feminista afirma que lo personal es político. Este principio es vigente y responde preguntas, a veces “ingenuas”, sobre la importancia de los ideales, de los afectos y del peso de la sociedad. El epistolario nos muestra la vivencia de una sociedad convulsionada, una propuesta de lucha y la posibilidad de pensar un mundo más justo.

Este documento no habría sido posible sin todas las manos y corazones que están puestos aquí, a la confianza, a nuestras familias, a nuestros amores, a nosotras, todas las que conformamos este equipo: Nela Meriguet Martínez, Laura Buitrón, Cristina Mancheno, Paulina Quisaguano y Carolina Páez. A Bolívar Lucio por su colaboración en la escritura de este documento y el cuidado en la edición.

Nuestro agradecimiento a la Comisión de Transición, a Mercedes Prieto por sus acertados comentarios y guía, a María Simaliza y a Moncho Canivilo por el alimento y los cafecitos durante las largas noches de trabajo.



## Contenido

El epistolario de Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara .....	9
Una mirada desde la intimidad.....	9
De relatos y consignas .....	13
Escribir: una politicidad de dentro hacia fuera.....	14
Militancia y ética política .....	20
“Puños o pluma, abrazo o bomba” .....	23
De la escritura .....	24
Mujer poeta .....	25
Subjetividad femenina y luchas feministas .....	31
La nueva mujer.....	37
“Siempre, pronunciaré tu nombre: Nela” .....	41
La modernización del amor: trayectoria en laberinto.....	42
El enamoramiento: amor romántico en plenitud.....	44
Entre el pudor y la confianza:	
amor maternal y amor erótico en transición .....	51
Ruptura y desenlace: salida del laberinto .....	54
A manera de cierre.....	61
Bibliografía.....	63

Intimidad. Verás como esta mujer nombra todos sus  
surcos de tus sueños arrojando el corazón del mundo  
manos. . . He caminado en un minuto siglos porque  
pietado en ti, infinito. . . Levanto mi alma queriendo  
en tu vida. Pienso que el mar sería el ritmo de tu  
en una música pequeña de alas inmensas. . . Nunca  
en dentro de mi misma, creciendo. . . Si el amor es  
vosotros! . . . Mi carta anterior, olvídala. Estaba tan  
tan haberte hecho daño mis palabras. . . Vuelvo a  
porque es grande debemos el dolor con alegría a  
na voluntad en su consagración perenne de ad  
s el la umbra! Oh! también yo sufro. . . te deci  
mentos desesperados me lloran. . . Entonces solo se q  
net yo vivía por el triunfo del hombre sin libertar  
en justicia que es la mía en un pueblo, en una luch  
tera. El marxismo me ha unido más a ti y fuera  
de no tendría ya el camino, la bandera, ni la fe  
mediato que me ligue a la humanidad. Senti la  
más la raza; la raza que bautizó mi cabeza co  
El indio despertó la primera chispa revolucionaria  
no pero sin el complemento de tus brazos en mi bra  
lazado el silencio a la angustia que ahora tengo  
estampar en la frente de los andes con tragedia,  
el mundo; con dolor el poema de mi carne desti  
pintó en girones en nuestro libro por que yo te crea  
da; lucha unida: amor, tu libro, el mí. Se cita  
horas largas de tu recuerdo viene de tus aines co

# El epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara

## Una mirada desde la intimidad

Abrimos este texto con una declaración de ignorancia. Cuando nos contactaron con el objetivo de realizar este estudio, dos historias hicieron fricción. Como “la mayoría” de personas que tienen acceso a la educación escolar, teníamos cierto conocimiento sobre Joaquín Gallegos Lara, más cuando uno de los programas del actual Gobierno lleva su nombre. Con algo de suerte habremos leído algunas de sus obras, en especial, *Las cruces sobre el agua* o los cuentos recogidos, junto con los de Gil Gilbert y Aguilera Malta, en el libro *Los que se van*. Son menos, en cantidad, las personas que han podido escuchar sobre Nela Martínez, especialmente aquellas que por una u otra razón nos hemos preguntado sobre el feminismo en Ecuador, o a quienes les interese la historia “política”, el comunismo, la lucha indígena. Y aquí llega la pregunta que evidencia el desconocimiento ¿cómo estos dos personajes tienen un epistolario?, ¿por qué el epistolario tiene tantas cartas?, ¿cómo estos dos personajes, diametralmente distintos, llegan a casarse?, ¿cómo viven “el amor”?

Para contestar estas preguntas debimos no solamente leer las cartas y analizarlas, era necesario también entender a los personajes, sus trayectorias y su relación dentro de un contexto específico: Ecuador en la década de 1930. Pero, ¿por qué esto es importante? Son varias las respuestas a esta pregunta. En primer lugar, porque en Ecuador los trabajos feministas y los estudios de género se han concentrado en temas sobre los derechos de las mujeres (al voto, a la educación, a la tierra, al trabajo, a la decisión sobre sus cuerpos, a una vida sin violencia, al divorcio, a la sexualidad [Cuvi y Buitrón, 2006]), que sin duda han sido vitales para la visibilización de las mujeres y de las relaciones de poder, así como la búsqueda de respuestas a situaciones de subordinación y jerarquía. No obstante, menos se ha analizado sobre temas como la afectividad, la intimidad o las mismas emociones.

En segundo lugar porque, dentro de las historias oficiales sobre política, economía, participación o escritura, no se ha considerado cómo las situaciones en las que vivimos marcan nuestras vivencias subjetivas, dentro de un contexto específico que evidencie la relación que existe entre el sujeto y sus posibilidades de agencia, entendiendo este contexto como el marco social en el que se desenvuelven las personas y conlleva relaciones y negociaciones con los procesos normativos.

Para emprender nuestro análisis que contemplará tanto el contexto, las trayectorias personales y la subjetividad nos valemos, siguiendo a Araujo, de un *trípode analítico*. Dentro de esta perspectiva se consideran tres aspectos: los ideales sociales e ideales del yo; la experiencia social y; la configuración de sujeto. Todo ello de cara a la relación con la norma (Araujo, 2009a: 22-24). Al referirse a los ideales sociales propone que “la noción de Ideal no ha perdido vigencia como instrumento analítico de la relación sujeto y sociedad” (Araujo, 2009b: 253). Para ello se debe reconocer, o más bien “conocer que los ideales sociales tramitan horizontes de dignificación, reconocimiento, pertenencia y al hacerlo, se ofrecen como sostenes de la condición misma de sujeto” y que estos no “se presentan como unidades coherentes, articuladas

y cerradas”. Además, se debe considerar que no existe una relación unívoca entre los ideales y la forma en la que se hacen cuerpo en los individuos, no es “un proceso directo y mecánico” (Araujo, 2009b: 253 y 254).

En cuanto a la experiencia social, nos dice que esta posee un papel que media entre el Ideal y las prácticas. La experiencia social no se entiende como el mero encuentro con el acontecimiento, sino más bien como “una elaboración del acontecimiento [producida con] los materiales culturales y sociales que se encuentran a disposición para cada cual por efecto de las contingencias vitales propias [...] para dotarlos de una representación y una significación” (Araujo, 2009b: 255, 256).

Los ideales (que orientan) y la experiencia social desarrollan el campo que define la clase de sujeto que se puede ser; por lo tanto “[e]l sujeto es el resultado de un trabajo permanentemente inacabado de conformación en el marco de las expectativas, restricciones y posibilidades sociales. Así, una configuración de sujeto es un producto siempre inconcluso y es, simultáneamente, el trabajo mismo de su permanente creación” (Araujo, 2009b: 257, 258). Es en esta noción –de configuración de sujeto– donde se puede incorporar la dimensión subjetiva pero, advierte Araujo, no desde una perspectiva intimista o afectiva; sino, entendiendo los afectos y la subjetividad en relación con “elementos normativos comunes, es decir, de definiciones que trascienden los individuos, que no son simplemente el resultado de sus inclinaciones o preferencias” (Araujo, 2009b: 251 y 258).

Esta propuesta analítica conlleva algunos retos y también varias posibilidades. Entre ellas, cabe efectuar distintos tipos de análisis y pensar en diversas escalas, pero más allá de ello porque

[e]ntender los individuos y su trabajo de configuración de sujeto de esta manera lleva a situar el trabajo moral individual como un rendimiento constante y ordinario. Aconseja considerar que la pregunta por el bien y el mal, por el cómo vivir juntos, no puede ser ubicada solamente en las alturas de la reflexión jurídica, de la filosofía o de las esferas políticas. Que ésta no es una interrogante que se resuelve en el contexto épico del héroe ni de la exquisitez elaborada del esteta. Ella es una incitación mayor de los individuos comunes en sus interacciones cotidianas. El trabajo de configuración de sujeto, siempre renovado y siempre inacabado, da testimonio del rendimiento moral ordinario al que somos llamados. Nos recuerda que los individuos deben ser entendidos como profundamente morales, y que dada la contingencia de lo social y la agencia individual, este trabajo moral es necesariamente plural (Araujo, 2009b: 259, 260).

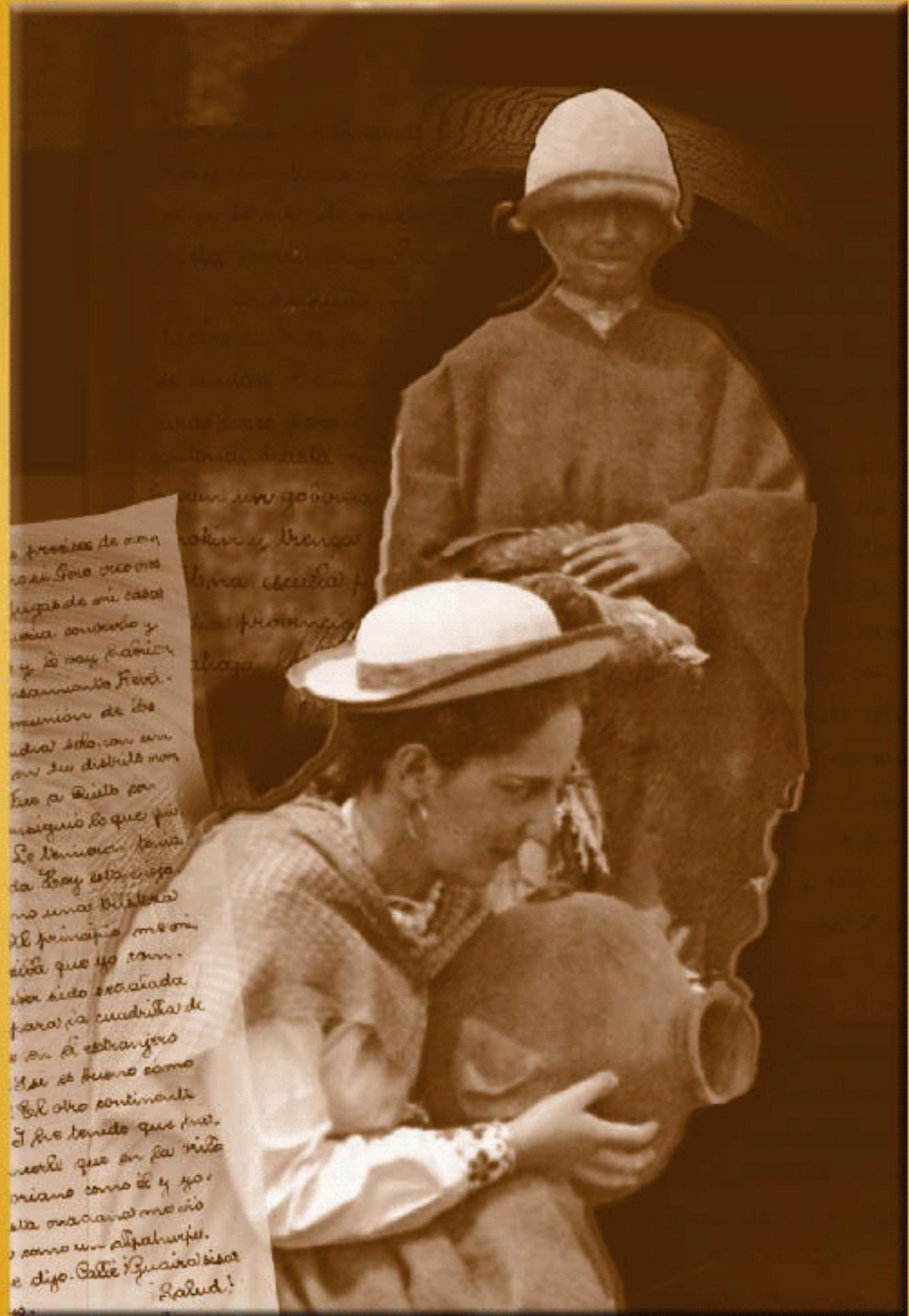
En el lado de los retos, se presenta la otra cara de la posibilidad: definir la escala y la forma de acercarse a lo analizado. Frente a ello, pretendemos profundizar el estudio sobre Nela Martínez Espinosa en el período de 1930 a 1938 a partir de un valioso patrimonio: el epistolario entre ella y Joaquín Gallegos Lara. Ahora, se presentan nuevas interrogantes que intentamos resolver. En primer lugar ¿desde dónde abrimos la puerta?, más aún: ¿qué vamos a encontrar detrás de ella?

Al entregarnos el epistolario, Nela Meriguet Martínez afirmó que su madre, al haber dejado estas cartas (entre otras), tenía una intención. Esto compromete a quien las recibe, en este caso nosotras, con esa intención. En esa medida, más allá del “rigor científico” (sin desestimarlos), pretendemos tratar respetuosamente (intentando no caer en la simple admiración romántica) el

legado de una mujer y manifestar nuestro compromiso ético con “los datos” y su interpretación.

Es así como tratamos a la carta como un género literario en el que se manifiesta: la auto-identificación, interpretación y acción de los escribientes, dentro de un contexto mayor, en el que se explosionan los afectos. Ello nos lleva (sin abandonar nuestra idea de aplicar el trípode analítico) a pensar, entre otras cosas, en el ejercicio escritural expresado en epistolario; en el camino de la intimidad y las emociones; en la subjetividad femenina y las luchas feministas; y en el tránsito hacia la modernidad.





...precios de non  
...sola. Solo como  
...papas de mi casa  
...sua. concurro y  
...y la may. a. d. m. i. c.  
...n. s. m. i. c. o. s. t. a. n. t. e. F. e. r. r. i.  
...m. i. c. i. o. n. de los  
...adua. s. o. l. o. con un  
...on. s. u. d. i. s. t. r. i. b. u. t. o. n. o.  
...s. u. o. a. d. u. l. t. o. p. a.  
...m. i. c. i. o. s. lo que p. u. o.  
...Lo. t. e. n. e. m. o. s. t. e. n. e. m. o. s.  
...ta. L. o. y. e. s. t. a. c. i. o. n. e.  
...no. s. u. n. a. b. i. l. i. t. a. d.  
...de. p. r. i. n. c. i. p. i. o. m. e. o. i.  
...e. l. l. a. que. y. o. t. e. n. e. m. o. s.  
...s. i. d. o. s. e. c. a. d. a.  
...p. a. r. a. l. a. c. u. a. d. r. i. l. a. d. e.  
...e. n. e. l. e. s. t. r. a. n. j. e. r. o.  
...e. l. e. s. t. e. n. e. m. o. s. c. o. m. o.  
...e. l. o. t. r. o. c. o. n. t. i. n. e. n. t. e.  
...e. l. e. s. t. e. n. e. m. o. s. que. m. o.  
...m. o. l. e. que. e. n. s. e. n. t. e.  
...o. r. i. a. n. o. c. o. m. o. e. l. y. y. o.  
...e. l. l. a. m. a. c. a. n. a. m. o. s. o.  
...o. c. o. m. o. u. n. a. l. p. a. h. u. r. p. e. s.  
...e. d. i. g. o. C. a. l. l. e. ¡. Q. u. i. a. s. i. s. a.  
...S. a. l. u. d.!

## De relatos y consignas

—Usted no ama su destino ¿No escribe poesía o música?  
—¿Cómo lo sabe? Para usted la escribiré —notó que ella temblaba.

De *Las cruces sobre el agua*

El epistolario entre Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara se escribió entre 1930 y 1938. En este, se revelan sus procesos afectivos, ideológicos, económicos, políticos y familiares. De ahí que se habla de un cuerpo situado en un tiempo y espacio establecido. Ella, hija de un hacendado serrano miembro del partido conservador, “la octava de quince hermanos criados en la comodidad y en preceptos rígidamente católicos” (Martínez, 2005:23) presenta desde temprana edad una fuerte sensibilidad hacia la situación indígena:

Más que esto; participo la tragedia porque siento saboreando el dolor muy nuestro: indio. Nos bulle en el cerebro hasta hacernos uno en él a nosotros todos americanos. Sabes a tiempo de las siembras necesarias. “es la prédica económica y política comunista la que salvará la reivindicación indígena” Lo palpo. La esclavitud de los padres recae en los hijos. Mis esfuerzos dejan una sonrisa de dulzura apenas, en las almas de los niños. Entonces comprendo su recelo, que ante mí se aleja pero no desaparece. Claro, si es que me dicen: Amita, no pueden sentirme igual o creer en la igualdad que yo les digo. Y si existe la servidumbre de los conciertos que se pertenecen a la hacienda por que la deuda les hizo herencia del primer infame con título de patrón y sienten la rudeza de las tarjas y las leyes que hacen para el indio los blancos con peonadas y derechos crueles; me miran como a la hija de un blanco, a quien le nombran señor, con delicadeza tímida de siervos y humildad de esclavos (N-19310320).

y la situación de las mujeres:

Si pudiera hacer un solo grito de mujer en el Ecuador estúpidamente corrompido! Protestamos contra el machismo y la cobardía civil y militar. Necesitamos del hombre para con él forjar nuestro destino. Queremos colaboración no oposición a toda comprensión o reconocimiento ya no animal, sino humano. No vamos a reivindicar vamos a crear. Nunca la mujer construyó la institución la familia o su trabajo como engendradora de su rumbo o su pensamiento. La insuficiencia educacional de cultura le colocó en la dependencia exclusiva del hombre. Degradación femenina que la hizo capítulo de aventura pirata en la conquista sexual. La escena fúlgida de la muchacha celicana ha dejado su vibración perenne en el presente que nos urge! Y en mí la llamada insistente de su nombre para la simiente de la nueva mujer altiva que tarda en venir a nosotras en el siglo que formamos: Pantalla del nunca y el futuro (N-19310409).

Conoce a Gallegos Lara “en un momento especial de búsqueda” (Martínez, 2005:36). Él, guayaquileño de origen, huérfano de padre a tierna edad, con discapacidad, escritor y comunista, conoce a Martínez cuando el libro *Los que se van* se publicó en 1930. Vivía con su madre, quien prodigaba los cuidados y la posibilidad de movilidad, en casa de su tío materno. Inician una relación epistolar, a partir del primer encuentro, en donde ella:

Lo vi[o] por primera vez detrás de un escritorio. Tenía una voz poderosa, unos hombros gigantes, un busto muy fuerte. Dominaba completamente el escenario donde se encontraba, tanto por su fuerza vocal, como por la fuerza de su inteligencia. Indudablemente, era un hombre que impresionaba muchísimo y debió impresionarme a mí, que andaba buscando en ese momento caminos y salidas [...] Dijo que me escribiría y tomó nota de a donde yo iba. Volví al colegio y así llegó una que otra carta. Después me instalé en Coyocor por unos meses. Nos escribíamos regularmente en ese largo camino del correo antiguo (Martínez, 2005:36-37).

Aunque los biógrafos de Gallegos Lara (Guerra, 2009; Donoso, 2010) sostienen que “el matrimonio duró pocos meses”, la relación duró ocho años.

## **Escribir: una politicidad de dentro hacia fuera**

A finales de 1930 Nela Martínez Espinosa cumplió dieciocho años. Joaquín Gallegos Lara tenía veintiuno<sup>1</sup>. La década que comenzaba ha sido considerada como un período que mostró cómo las tendencias sociales dejaban características que las definían y tomaban un rumbo que les imprimía novedad. Sería apresurado definir la década de los treinta solo como un período de inestabilidad y ruptura de viejos esquemas, porque si bien es cierto que entre 1895 y 1929 se sucedieron la Revolución Liberal, la institución de un Estado laico, las cesiones de poder que hizo el régimen conservador (y eclesial), el auge y la depresión de las exportaciones de cacao, la matanza de obreros de 1922 y la Revolución Juliana; también es verdad que nunca se producen cortes limpios en las tradiciones, estructuras de poder y formas de organización social.

Una revisión sucinta muestra que, en Ecuador, entre finales del siglo XIX y principios del XX, hay un considerable movimiento de recursos que provocan las exportaciones de cacao y, cuando este rubro recae, la producción de textiles, en nuevas fábricas de la Sierra, se desarrolla; así mismo la crisis de alimentos que provoca la Primera Guerra Mundial provoca que se intensifique el intercambio de productos entre Costa y Sierra a través del ferrocarril que conectó estas regiones en 1908. Por otro lado, este movimiento de recursos se replicó en un movimiento de población; tanto porque la frontera agrícola y los espacios destinados a la industria se expandía, como por un proceso de migración interna que cambió la fisonomía y composición de los centros urbanos (Luna, 1992 y 2000).

En el ámbito político las relaciones se transforman<sup>2</sup> por la incursión de tendencias de izquierda que la “derecha magnífica” y, además, “[muchos] sectores sociales se preocupan por lo social”, hay un “redescubrimiento del indio” y un “dinámico movimiento obrero” (Luna, 1989: 200). Respecto de este último, no se podría sostener que por sí solo haya sido el crisol de todos los cambios; sino que fue uno de los elementos que forzaron a las clases dominantes a redefinir los esquemas de dominación con lo que, según Luna, se buscaba paliar la inestabilidad económica, la crisis de la hegemonía y la volátil situación social.

Este autor sostiene también que este proceso estaba vinculado con un grupo vasto y difuso de población que manifestaba su inconformidad<sup>3</sup> a través de reacciones que irrumpían

1 Otras fuentes sostienen que tenía la misma edad de Nela Martínez, siendo Gallegos Lara solo unos meses mayor. Sin embargo la correspondencia confirma que él es mayor.

2 En el sentido que deja de tener la misma trascendencia el conflicto entre dos actores: conservadores-gamonales y liberales-laicos.

3 Luna dice: “rechazo a la sociedad vigente (1989:200)”

en el orden establecido provocando, desbalanceando o, al menos, llamando la atención sobre una forma, hasta entonces no vista, de movilidad y opinión social. El crecimiento de las ciudades, la descomposición del campo y un desarrollo parcial de la industria configuró esta “multitud” (1989:209). La multitud era la fuerza de choque de esta tendencia; su motivación y reivindicaciones eran inmediatas y sus formas de movilización explosivas. Como es de suponer, la multitud reacciona a partir de un impulso no codificado (de aquí su fortaleza y poder vinculante); pero las dificultades de definir racionalmente su dirección política no ocurría en desmedro de su “profunda coherencia contestataria” (Luna, 1989:231).

La ya mencionada caída de los precios de cacao (tomemos en cuenta que el proceso de exportación de este producto, los altos ingresos que generó y la transformación del campo de la Costa estuvo en el andamiaje de las luchas entre liberales y conservadores y, posteriormente, entre la banca y los terratenientes de la Sierra) provocó la emergencia de fábricas textiles en el norte de la Sierra y en este contexto alimentó en los obreros fabriles una conciencia de clase y que comenzaran a organizarse en sindicatos (1989:203)<sup>4</sup>. De las ideas de Luna –y como se anotará más adelante– podría inferirse que la importancia de este proceso estaba en que el movimiento obrero logra cierta trascendencia gracias a que no ocupaba el más bajo escalafón social, ni soportaba las peores condiciones de supervivencia o subordinación; en cambio, mantenía un contacto cercano con miembros de sectores campesinos o grupos de indígenas que llegaban a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida<sup>5</sup>.

La inserción en la política de este movimiento tuvo una carga ideológica significativa; antes que en el sentido de transmitir un sentido más o menos abstracto de conflicto, transformación o clase, esta noción habla de que se planteaba la necesidad de articular un discurso que pudiera comunicarse. La oralidad y la textualidad (lo que se hablaba y lo que se escribía) de este movimiento fue la puerta que se abrió para la participación de intelectuales de tendencias humanistas que se reconocía impulsado social y políticamente.

Es así que los treinta (cuyo evento más difundido o conocido podría ser la Guerra de los Cuatro Días) pueden ser vistos como un lapso en que los eventos antes mencionados se condensaron en un ámbito “organizacional”, no en el sentido de la institución formal en torno a un cuerpo legal, ni siquiera de un Estado (nacional) plenamente definido; sino en el que la movilidad social convergió en un escenario en el que el vínculo social y, además, el impulso personal que estaba detrás de ese vínculo, estaba significado por su politicidad<sup>6</sup>.

Este es el contexto que ilustra con riqueza la relación epistolar entre Nela Martínez y Gallegos Lara, pues esos cambios, tan determinantes en la cotidianidad de los primeros tres decenios del siglo XX, se “asimilaron introspectivamente” por actores sociales que, antes de 1930, fueron testigos presenciales de los acontecimientos y fueron (muchos) solo eso. Dicho de otra manera: se trataba de una clase social letrada (estudiantes, abogados), receptora de varias tendencias intelectuales, culturales, trabajadora (o con antecedentes obreros o artesanales) que no estaba en el más bajo estrato social y que no murió reprimida quien lleva a cabo esa asimilación y encuentra canales de expresión y difusión, como alguna vez dijo Alfredo Pareja, “más allá de la función subjetiva de la representación imaginaria”.

4 Esta tendencia tendría repercusiones en la Costa un poco más tarde porque los enclaves económicos todavía estaban determinados por el comercio antes que por industrias (Lunas, 1992:209)

5 En la Sierra, el hecho de que extendiera la frontera agrícola (cambio de los cultivos al pastoreo) o que se empleara mano de obra en la industria textil tuvo como consecuencia que el huasipungo devino disfuncional, de modo que los indígenas (“indios libres”) venían a la ciudad a ocuparse como arrieros (comerciantes), en actividades de construcción, de limpieza o vendedores en el mercado (Luna, 1989:224 y 2000:169).

6 Se siguen en este punto ideas que se han trabajado en artículos de Guillermo Bustos y Valeria Coronel.

A partir de los años treinta los testigos presenciales devienen protagonistas, encuentran otros mecanismos de participación política. Reconocen que la confrontación no iba ser igual a las anteriores y que esta podría generalizarse si se aprovechaba las formas de organización que se desarrollaron en torno al trabajo (sindicatos, gremios artesanales, organizaciones campesinas) y, también, dado que pronto fue evidente que la movilidad de un grupo organizado no podía ocurrir si seguían preceptos exteriores<sup>7</sup>, que era necesario el “desarrollo de una esfera pública [que se refiere] al trabajo deliberado de posicionar representaciones de la nación, las clases sociales, las fuentes de cohesión social y el nuevo sujeto que nacía” (Coronel, 2010: s/r). En lugar de una tendencia macro que explotaba o eclosionaba en uno u otro lugar<sup>8</sup>, se podría decir que la magnitud de los cambios imprimió una dinámica que tendió a particularizarse y multiplicarse: levantamientos de trabajadores, protestas de artesanos o estudiantes, huelgas de obreros fabriles; lo anterior determinado por una situación generalizada en las condiciones de vida que no había logrado resolver el liberalismo, y que las reacciones conservadora o plutocrática solo aportaron a revelar su estancamiento.

La respuesta, se podría decir, la “agencia” para alimentar nuevas posibilidades de cambio esperaba encontrarse entonces en campesinos u obreros, mientras que la voz que activara esa agencia sería la de personas (como Nela Martínez y Gallegos Lara) desvinculadas del ejercicio de poder desde el gobierno y la oligarquía. No obstante, estas personas disponían del suficiente capital simbólico para crear un imaginario de representación que consiguiera abarcar a todos, sin que esto ocurriese en desmedro de su heterogeneidad ni de la universalidad.

Este es probablemente un punto que se lee a través de la premisa de que no se trataba de una mera inestabilidad, ni del debilitamiento de los partidos Liberal y Conservador o un afianzamiento fallido de los partidos Socialista o Comunista, ni siquiera que el “velasquismo” era la salida frente al agotamiento de las opciones. Junto con esas lecturas, se podría proponer una que vuelva la atención a una dinámica que se generalizaba entre la población civil y que quizá pueda emparentarse con la intensidad de lo ocurrido en 1895 o 1925<sup>9</sup> pero, como se mencionó, con la diferencia de que ese movimiento no implicaba reacciones en que la fuerza fuera el elemento dominante, sino que prevalecía la organización y la representación, como si en la mente de los hombres y mujeres que encabezaban el movimiento se hubiera reconocido que antes del enfrentamiento había que reconocer el entorno y que el establecerse como un contendor de peso debía estar precedido de la multiplicación de marcas reconocibles, que pudieran ser asumidas como propias y que den cuenta de una historia. Fue también como si la sucesión (en el fondo inevitable) de distintas tendencias políticas, hubiera generado la necesidad de sentar bases para desacelerar la vorágine, sugiriera que había que aprovechar lo que tiene de “convencional”<sup>10</sup> todo cuerpo legal y que detrás de las primeras incursiones en el sufragio femenino y la promulgación del Código del Trabajo<sup>11</sup> haya estado avanzando un nuevo ciudadano hacia la ciudadanía que se estaba inventando.

---

7 La internacional comunista, por ejemplo.

8 Lo que ocurría en respuesta al distanciamiento entre Iglesia y poder estatal, por citar un caso.

9 En 1895 se produjo la Revolución Liberal y en 1925 la Revolución Juliana.

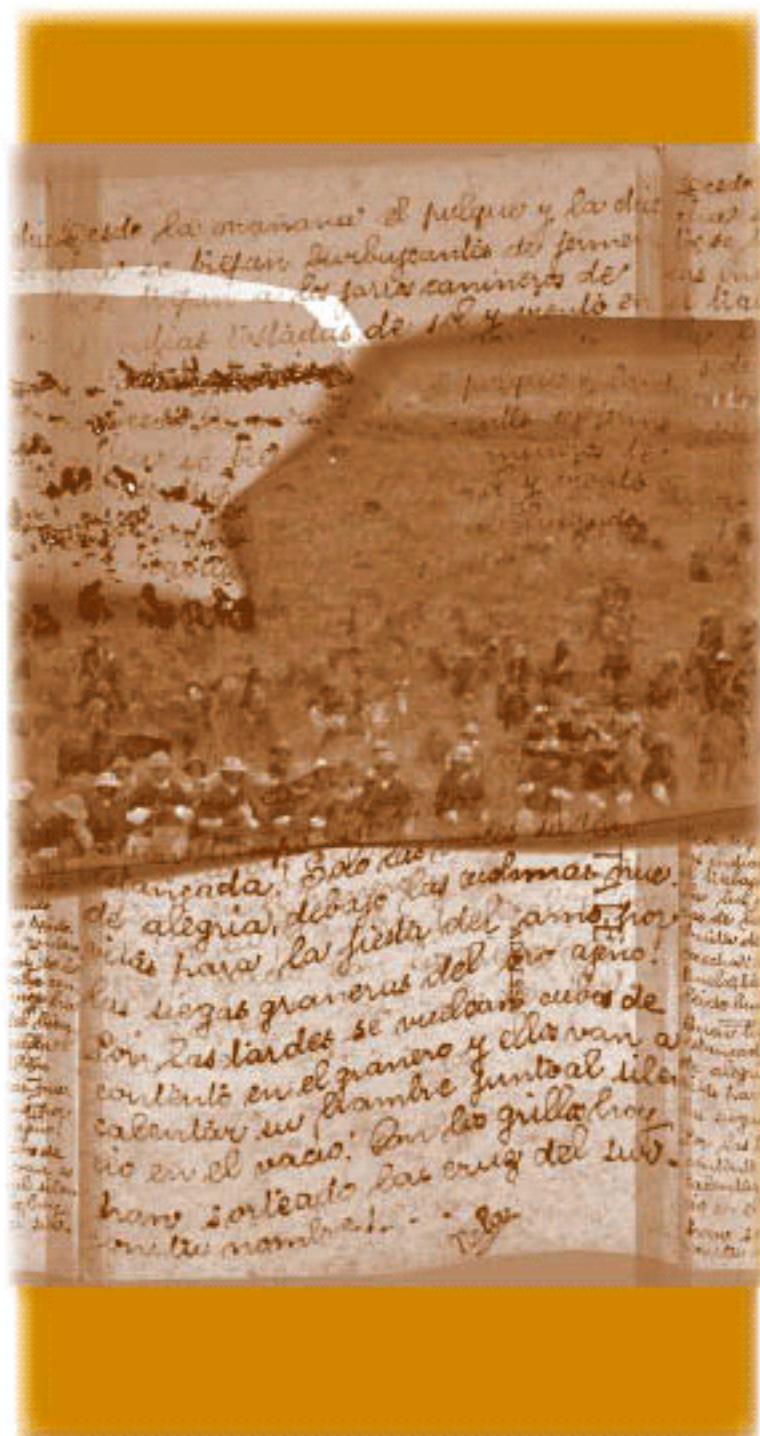
10 En el sentido de pacto.

11 Coronel (2010) distingue entre la inestabilidad y la inexistencia de procesos y proyectos políticos relevantes, que sí se dieron en los años treinta. Esta reflexión me interesa en el sentido que rescata la idea de que una forma de hacer política se alimentaba y distanciaba de lo que ocurría en el ámbito de la política internacional: los movimientos de izquierda sí pensaban democráticamente y los partidos comunista y socialista tuvieron “un papel crucial [...] en el desarrollo de políticas públicas nacionales [y la extensión del] restrictivo sistema de ciudadanía” (Coronel, 2010: 4).

Cabe distinguir que no se podría decir que se trataba de una defensa de la institucionalidad de la ley ni que en estos actores haya estado presente un motor ciudadanizador, como si la pertenencia o identificación con el país pudieran decretarse; para Nela Martínez y Gallegos Lara la reacción parece alimentada de muy cerca y que se haya visibilizado en la legalidad una herramienta para conseguir el cambio, dependía más de la dirección de los cambios que de la trascendencia de la legalidad por sí misma. No deja de ser, sin embargo, llamativo que dos de los cinco miembros del Grupo de Guayaquil hayan sido abogados<sup>12</sup>; pero se trataba de una ética política: un sentido de lo político experimentado desde dentro y que materializaba con claridad cuáles debían ser los vínculos sociales para concebir posible una sociedad.

Para esto se “promovía una esfera pública” desde la izquierda (Coronel 2009); es decir, tenía que promocionarse la imagen de la realidad a la que aspiraban Nela Martínez y Gallegos Lara. Esta imagen no podía dar señas de descontextualización, debía ser verosímil (es decir, parecida solo a sí misma), tenía que reflejar el momento actual y, paralelamente, no podía concebirse que fuera una tendencia tan evanescente como el primer liberalismo o la Revolución Juliana, para lo que se respaldaban en la experiencia vivida la que dictaba que el camino que emprendían era consecuencia de lo vivido y que debía haber la posibilidad de transitarlo libremente.

Sin embargo, esta forma de representación del ser social se interpreta de manera distinta, al igual que ninguna forma representada se sostiene sin cambios, precisamente porque el juicio que articula



<sup>12</sup> Demetrio Aguilera Malta que estudió leyes y José de la Cuadra que se tituló y trabajó en casos de campesinos costeños.

III

Era el amanecer cuando llegaron. Las  
campesanas sonaban asustosamente en  
el silencio del pueblo. También los cas-  
cos de las herrajas del viento volaban por  
las estrechas calles empolvadas con que  
mientras dejó la conciencia del final del día,  
que bajo la sombra creciente flotaba, en  
todas las cosas. Las primeras muchachas  
encendidas en sus vestidos limpiaban los  
focos hacia amarillos a la calle escapándose  
de la voz ella cosquilleada de los cuer-  
pos acurrucados en las puertas.

La cruz de alfalfa que el sacristán  
colocaba quedaba en las afueras.

—¿Qué luzas, pes, vos?  
—Noyl comidita, viniendo a ver  
tanta Maño vendo una vaca al alfalfa.

—¿Cero está con la vaca? Tal vez tam-  
bién se ha de vender.

La chula Michi, mujer del sacristán  
era a la vez la mujer del albañal, tenía en figura  
una preciosa de un árbol de esos fríos  
que han crecido entre espigas, flores  
y alcañones. La pollera azul cubría y la  
blusa de un vivo tono rosa alegraban en  
su cuerpo rosa y azul. Tenía el pelo  
barbado en dos mechones que bajaban  
por las espaldas cubriéndola desde los  
hombros hasta los senos sencillos, hasta  
su parte donde nunca faltaba la boca de  
un chico.

—Ella, dicen las viejas viejitas, el  
Manuel siempre ayudando a los santos  
muertos!

—Y le harán sus hermanas, venitas,  
—Para algo más se ha de ver cuando  
empañado, pes—razonaba alguna mujer  
joven.

El agua se la comía con los ojos. Si  
se miró tuviera una pollera así! Tam-  
bién el Andrés pensaba: si un Cansel se  
viera así! Como vacía corriendo  
por las lomas de gusto, sólo para que la  
viera.

—¿Guanita hará guardando la  
cruz?

Lo entregaba a la comadre Michi la  
vacía. En esa parte del pueblo ya no ha-  
bía vacías. El albañal, ya frito, después

de volar débilmente, se volvió, re-  
volcándose entre el polvo. Temblaban  
las pobres costillas del gusto de descom-  
par. La noche se volaba así de espigar  
el último fugaz quemante del ciclo. Un  
lado rojas se espantaba por ese lado del  
barranco. La tierra temblaba, aunque  
sencilla y vacía, volaba a recobrar por  
instantes un antiguo alegría. Las briznas  
de las plantas se agachaban inclinadas por  
el viento, dando la impresión de agua de  
regadío. Las alfalfa, del color de la cas-  
cha de maíz, se movían agitadas con la  
oscuro de la noche próxima.

—Cuando al hombre visto— decía la  
Michi, mientras balanceaba la hamaca,  
amarrada tres sogas entre dos vigas del  
techo, donde dormía el hombre.—El pa-  
dré Manuel ni duerme. Todas las noches  
da a hostrar agua. Y el agua caliente!  
Sacando del pozó en lumbre, volaba con  
mojamos la chudeta.

—Pero más arriba, linda es el sus com-  
teras, comate.

—Pero bruto, también era, ruma! Chu-  
ro. Lo quita de tanta comida. Menos que  
ya dejar pasar ese pita de agua. Y con  
esta sequía!

—¿Iré yo mismo a cortar la yerba. Pa-  
bre caballa, un día así sin probar bo-  
cado.

—Un ratito más espera, ya mismo lle-  
ga el Manuel. A la escuela de Cristo ya  
más se fué.

La escuela de Cristo terminaba a las  
siete. Las calles volvíanse de repente  
más oscuras. Detrás de las montes ne-  
gras, las montañas se estremecían de frío,  
al salir de esa cueva grande que era la  
iglesia. Se iban todas apagadas. A girar  
se avanzaba por la plaza un tímido olor  
a incienso. Algún jornal temblaba, cru-  
zando las espaldas aprisa, desde refugián-  
se en un agujero. Las campanas volaban  
a copiar con un lento sonido como el  
debíamos por un momento. Es que tanto cu-  
ría le había dicho el Manuel!

—Tienes que hacer que todo el pueblo  
piense que esta noche pasó la comadre. Si  
no se al convertirte, hijo!

Después de hacer la noche puesta de  
la iglesia que producía, al girar sobre su  
ejes, un silencio semejante al grami-  
do de cientos de volutas acurrucadas, el  
sacristán guardó la llave debajo del por-  
che, bien oculta entre el polvo y la rama-  
ca. Luego, con su remo rojo, el que

AK  
OH  
OH  
OH

OH

esa representación se reajusta conforme el entorno alimenta otros insumos. Llama la atención, por ejemplo, que al referirse a la Compactación Obrera Nacional (CON) Agustín Cueva mencione que el corte de esta instancia se había alimentado de formas de organización reconocibles en el primer fascismo; mientras que Bustos (1991: 199-201) anote que la CON en su programa hacía referencia a distintas facetas de la vida nacional: tópicos de carácter administrativo, educación, justicia, derechos del trabajo<sup>13</sup>, condiciones laborales e incluso igualdad de salarios para mujeres y hombres. Del mismo modo, la “literatura de denuncia” tiene ejemplos como el libro de relatos *Los que se van*<sup>14</sup> y la novela indigenista *Huasipungo*<sup>15</sup> (1932); sin embargo, también en 1932, otro abogado socialista, Pablo Palacio, publica *La vida del ahorcado* que no se acerca, ni remotamente, a la descripción de la realidad que era incontrastable, ineludible para Gallegos Lara. Él mismo empieza a escribir su novela *Las cruces sobre el agua* en 1941, cuando su relación con Nela Martínez había terminado. En lo que escribe hay la misma “necesidad” de describir la realidad reproduciéndola tal como él la entiende, pero le preocupa –a diez años que empezara a circular la compilación de cuentos en la que participó– depurar su trabajo. No fue como en 1930 cuando los cuentos de *Los que se van* terminaban de escribirse cuando el libro estaba en la calle, porque la forma, es decir, lo que sostenía los relatos era su eco en otros espacios, que otros comprendieran exactamente lo que ellos intentaban decir<sup>16</sup>.

En el sentido anterior, la crítica literaria si bien por un lado reconoce una escuela vital y renovada en el realismo social, al mismo tiempo, critica que los personajes son arquetípicos, que el lenguaje localista y el ambiente costumbrista; planteamiento que deja de lado la noción de que se pretendía generar opinión pública, más que eso: se quería ganar adeptos a una causa que sabían justa a través de una exaltación de valores que suponían podían generarse en cualquiera: reacción frente a la injusticia; identificación con hombres excluidos y que sin embargo trabajaban; piedad ante la naturaleza mítica y supersticiosa del mundo rural. La novela de Gallegos se publica apenas un año antes de su muerte, 1946, y los distintos planos temporales que ensaya presentan al protagonista que ha regresado tiempo después al escenario de la masacre como si eso pudiera enseñarle algo.

Este cambio no es un abandono sino –y como se mencionó arriba– el establecimiento de nuevas características que llevaban a forjarse otro juicio respecto de las cosas, a su vez determinado el contexto en que esas características se cargaban de significado. Solo que esto que podría presentarse como una “insuficiencia” es en realidad la misma circunstancia que, en primer lugar, provocó que el diálogo personal de la correspondencia entre Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara sea tanto la conversación personal y el registro que permite ahora sostener que la socialización, los vínculos, eran políticos y fluían de dentro hacia fuera. Aun temprano en su relación, en una carta de Nela Martínez menciona sus dudas sobre la utilidad de llevar a cabo actividades de propaganda en un grupo de campesinos indígenas. Habla que la exposición de la realidad de la clase explotada es conocida y valorada por lectores en Quito; pero que esto no se traduce en una “realidad positiva para los huelguistas” y que la sinceridad “no les salvó de muchos errores que echaron a perder del espíritu del movimiento”<sup>17</sup>. La situación que critica ha sido resuelta a partir de una solución provisional y ella se lamenta de no poder llegar a más personas porque no todos sabían leer.

13 La Sociedad de Operarios Sastres, reconocida en 1927, agrupaba 80 miembros activos de los cuales “un importante contingente [fue] femenino”. (Bustos, 1991: 214).

14 Libro de relatos en el que participan Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert.

15 De Jorge Icaza.

16 Se podría trazar una línea que lleve hacia las cartas entre Nela Martínez y Gallegos Lara que crean una “ficción de lo nacional” que, a través de lo que se escriben les permite además intercambiar “recursos estratégicos” (Coronel, 2010).

17 Carta de Nela Martínez escrita en 1932, citada en Coronel (2010).

## Militancia y ética política

La década de 1930 puede caracterizarse como un período en el que tendencias sociales y políticas (como el liberalismo y conservadorismo) que alternaron en el ejercicio de poder llegan a un terreno en que las discrepancias que se consideraban esenciales y las definía se han limado a conveniencia de quienes, en realidad, no abandonaron nunca instancias decisivas de poder. El Estado laico, por ejemplo, trajo algunas reformas importantes; pero esto no significó que la Iglesia quedara por completo expulsada de la realidad política de Ecuador, lo que ocurrió a lo sumo es que los mismos representantes eclesiales reconocieron que incluso era conveniente alejarse de la toma directa de decisiones en el gobierno<sup>18</sup>. Es más evidente que más allá de la tendencia política, grupos de interés sí alternaron: terratenientes, gamonales y los mandos medios del Ejército que a su vez encarnaban preferencias de la clase media, velasquismo cuyo representante más notable demostró una destreza inigualada para convertirse en depositario de inquietudes que no habían conseguido estructurarse en un partido o movimiento específico.

En los años treinta se afianzaron los partidos Socialista (que se fundó en 1926) y Comunista (fundado 1931) y si bien su presencia no llegó a ser incidente en el panorama electoral ecuatoriano su actividad durante esta época es decisiva no solo porque evidencia que la participación se puede llevar a cabo a través de partidos políticos, sino y sobre todo porque sus formas de participación y el tipo de personas que atraía, buscaban reivindicar o se convertían en sus líderes o representantes profesaban una idea novedosa respecto del sentido de nación, ciudadanía, justicia, identidad. Por otro lado las asociaciones gremiales, los sindicatos obreros y organizaciones campesinas devinieron palestras desde los que se podía enviar un mensaje que buscaba construir opinión pública y conseguir que estas células se unifiquen y converjan en un cambio verdadero<sup>19</sup>.

Los oradores de esa palestra que no podían estar sino convencidos de que sus ideas no solo conseguirían cambios en el ámbito de la justicia social, sino que además esas ideas los mantenían juntos. La certeza de esa convicción, sobre todo en el ámbito político, creó una forma de politicidad socializada que era como una ética política que los hacía reconocer y reconocerse. Simplemente: optar por este tipo de vínculo y actividad daba sentido a sus vidas porque esta militancia posibilitaba una "reconstrucción espiritual"<sup>20</sup> e interponer la realidad a un destino no buscado, no deseado.

Más allá de la efectividad de ese ensayo de cohesión social (que es algo que puede —o debería— preocupar la práctica de un gobierno democrático<sup>21</sup>, tanto como al ejercicio de la política como asociación), el importante legado de este periodo es que las formas de asociación política alcanzaron una dinámica y un alcance como no tuvieron los movimientos revolucionarios u obreros que ocurrieron unos años antes.

Las razones, aparte de las mencionadas, fue que los voceros de los grupos desarrollaron lo que en la actualidad se llamaría una estrategia de comunicación; con la diferencia que los modos que desarrollaron no solo difundían información sino que se dirigían a activar conciencias a través de la descripción (representación) de una realidad que estaba determinada por condiciones adversas. Se pensaba que esa adversidad sería leída de la misma manera por todas las personas

18 Así lo sostiene Gioconda Herrera en un manuscrito por publicarse sobre Iglesia y tradición en tiempos del liberalismo.

19 Bustos (1991) habla de una protesta fundamentalmente obrera que se articuló en una demanda de corte social que representaba a las masas deprimidas de la sociedad civil.

20 Carta de Joaquín Gallegos Lara a Nela Martínez. Citado por Coronel (2010).

21 Durante la década de los años treinta más fueron los interinazgos que los gobiernos nombrados en elecciones libres.

y que no podrían reaccionar de otro modo frente a la desigualdad y la injusticia. Nela Martínez escribe (cito siempre el mismo manuscrito de Coronel, 2010) a propósito de la huelga de ferrocarrileros de 1932:

El paro alienta desde Sibambe hasta acá, junto a una estrecha solidaridad un reclamo clamoroso. El sindicato, establecido por unos cuantos muchachos obreros, cuenta aún con pocos hombres en esta sección; en cambio se siente ahora la más fraterna acogida a sus tendencias entre los cientos compañeros explotados; angustiosamente empobrecidos. (Carta del mismo año que la huelga).

El epistolario de Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara ejemplifica lo que se ha esbozado en este contexto de los años treinta. A continuación nos centraremos en el ejercicio de la escritura y lo que significó en nuestro medio el acceso de las mujeres a ella.



En Ambrosio Paris, dirigente del movimiento  
La producción del Chomboribari, en marzo de 1936

Desde la distancia,  
frente al calor de la máquina  
enfamada con el braco de la rueda  
deja la llama.

el fuego que luego  
resplande en ondas,  
que dio a la pluma de cebra  
y a la tierra de aquel suelo  
el firme poder que vivió,  
rojo de agua y viento.

En las puestas cercadas  
en la amargura de la voz  
y de la voz.  
Inclutamos, inclutamos,  
el color, en los tiempos  
bonda y muda  
como un pago sombrio  
y también el rostro pinto  
de un momento antiguo.

Después de un largo silencio  
hecho de ruidos y ruidos  
- ruidos - ruidos - ruidos  
deja que las cosas sigan.

No es en tierra solamente  
por una que sea la tierra  
espera que fuera el suelo  
el gran de tierra  
a cambio de la que quedara.



Todo está escrito en la piel,  
por que cada uno que nada  
existencia no explotado  
frente de la tormenta  
frente de la impaciencia, crítica  
de ambos coberto.

El abrazo en la choza  
el agua humada del suelo  
que a veces se hace sencilla  
me fue una noche  
por lo que es fopis,  
más que el hijo,  
en todas las ciudades.

Para un momento  
una, como el viento  
el humo libre

Dado es, en el, torro,  
moviendo desde el tiempo  
y también la voluntad.

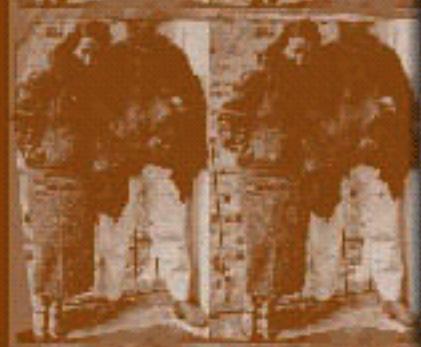
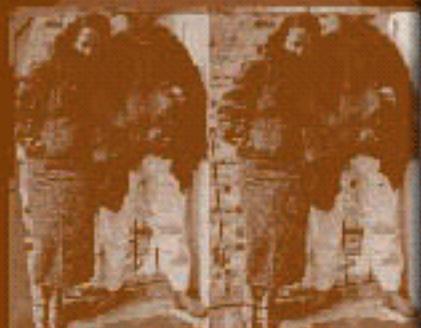
Enfamece cosas que solo  
cuando se entrecruzan  
ca, mandaba aullando de los ruidos  
con el ala flexible del acero  
perdiendo las manos destrozadas  
que la fuerza mecánica de las ciudades  
por las cosas abiertas al viento.

Como a los tanto  
En un momento han venido  
encuentro de los hombres.  
Hace balido hacia el mundo  
de un tiempo he conocido  
que ya está pendiente en la familia  
al que la sucesión también se cobra  
en diez años sin lágrimas  
nada si con el dulce claror de Pío.



Se produce  
de un lado y otro, campesinos  
ocultando con el viento  
que viene del este y del oeste  
en un momento, un momento  
dejando la libertad  
algunos días al viento  
por que la sangre que da, hora  
para como un momento necesario  
a la revolución. Relaxoribari

Marzo, 1936



## **“Puños o pluma, abrazo o bomba”**

Sabes que no puedo escribir, que no tengo tiempo ni espíritu? Esta es una de mis más duras tragedias ahora, porque me siento henchida de canciones, con la tierra en el pecho para su expresar su dolor y sin embargo no encuentro las palabras, no puedo decirlas (N-19370515)

Una pregunta inicia la reflexión en torno al ejercicio escritural, en especial a la escritura de las mujeres: ¿por qué diferenciarla y no hablar simplemente de escritura? Desde varios escenarios se ha evidenciado que la escritura es uno de los lugares donde se ha reproducido la distinción y exclusión / jerarquización, en términos “generales”, y la opresión de las mujeres, de manera “específica” (Mannarelli 2004, Sánchez-Blake, 2001). Además de dar cuenta de la relación existente entre la literatura y la conformación de la nación desde una “tradicción hegemónica de la narrativa masculina” (Franco, 1989: 131 citada en Sánchez-Blake, 2001:11), estos escenarios de evidencia proponen que existen formas de aprovechar “contexto[s] de restricción de la presencia pública de lo femenino, y en particular en el ámbito literario” (Araujo, 2009c: 178), en escenarios específicos, tal es el caso de América Latina (con las especificidades particulares de cada lugar y tiempo) (Araujo 2009, Valdés 1995, Salomone 2004, Luongo y Salomone 2007, Mannarelli 2004, Sánchez-Blake 2001).

Las mujeres escritoras de la época se instalan dentro de lo que se ha denominado la modernidad latinoamericana y ofrecen la oportunidad de observar la variedad de voces que enuncian, así como la “posibilidad de entender el modo en que ellas pugnan por definir un espacio de reconocimiento dentro del campo intelectual latinoamericano” (Salomone, 2004: 21). Si bien Salomone se centra en la relación epistolar entre Gabriela Mistral y Victoria Ocampo, su metodología contextual ofrece la oportunidad de observar cómo se crean “zonas de identificación, negociación y diálogo”.

Una de las diferencias del caso que aquí ocupa con el caso de Salomone es que, no se trata de una escritura entre mujeres; por lo tanto, las zonas de identificación, negociación y diálogo, permiten observar el quiebre del “monólogo masculino” al que hace referencia (citando a Ocampo), entendido como el intento de romper “las relaciones sexo-genéricas jerárquicas” que Salomone caracteriza de “poco permeables a los cuestionamientos”. En esa medida, no se erige un discurso ajeno frente “al discurso de lo femenino que elabora la lógica patriarcal” (Salomone, 2004: 21, 22), sino que más bien puede leerse en la misma línea que plantea Salomone, como un intertexto, porque además, la carta constituye un ejercicio reflexivo sobre uno mismo (y el mundo en el que se habita), en diálogo con otro que reflexiona.

Por ello consideramos la relación epistolar como un juego de espejos (Araujo, 2009c: 183) en el que se reflejan los carteantes.

Pero, decir que ella (Nela Martínez) es el reflejo que él (Gallegos Lara) va creando, como arcilla entre las manos, moldeando una forma, marcando un camino, sería ajeno al proceso y al reconocimiento de la experiencia social de cada uno de los actores, que sin embargo registran sus mutuas influencias a lo largo del epistolario. Las cartas configuran subjetividades que son negociadas entre los que se cartean; pero no solo reflejan la situación amorosa (por tratarse del epistolario de una relación de pareja), sino que nos remiten al contexto en el que quienes se escriben se desenvuelven, poniendo de manifiesto una realidad política, económica e intelectual,

en donde ellos tienen la capacidad de analizarla y discutirla, alrededor de lo cual se desarrolla también la intimidad. Nos interesa ver aquí cómo funcionaba el ejercicio de la escritura de las mujeres en la época y las tácticas que ellas, específicamente Martínez, utilizaban para quebrar los distintos órdenes sociales, entre los cuales se habla del patriarcado.

## De la escritura

En un estudio de rescate sobre la literatura de mujeres en Ecuador, Handelsman afirma que han sido pocas las referencias que se han realizado desde la recopilación o la crítica a las obras escritas por ellas (ya sea en prosa o poesía), y que pese a las pocas menciones que se realizaron en la historia, sostiene que “aunque algunos críticos de vez en cuando han aludido a la participación reducida de las mujeres en las letras nacionales, en ningún momento han tratado de analizar las razones complejas que explican esta escasez” (1978 a: 12).

De la misma forma, pone en evidencia que existe una transición entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX en cuanto al ejercicio escritural, poniendo sobre la palestra los casos de Dolores Veintimilla de Galindo (1829-1857) y Marietta de Veintimilla (1858-1907)<sup>22</sup>. Señala también que entre las preocupaciones de Marietta de Veintimilla se hallaba el acceso a la ciudadanía por parte de las mujeres; según Handelsman, ella “pudo desafiar el status quo e introducir nuevas oportunidades a las mujeres. En efecto, se puede considerar a Veintimilla como una figura de transición que condujo a las ecuatorianas al siglo XX, a un mundo moderno supuestamente más tolerante a las aspiraciones profesionales y culturales de las mujeres” (Handelsman, 1978a: 42 y 44), en buena parte gracias “al advenimiento del liberalismo político” que permitiría, al menos idealmente, que las mujeres tuvieran acceso a la educación (a leer y escribir<sup>23</sup>) y así ser partícipes de la “prosa literaria [que] empezó a florecer cuando un grupo de escritoras de comienzos del siglo XX inició la publicación de una serie de revistas feministas en las cuales ellas defendieron el principio de igualdad e insistieron en la necesidad de que hubiera mejores oportunidades de educación para la mujer” (Handelsman, 1978a: 50). Era en las revistas donde podía hacerse leer, en forma de periodismo, la escritura en general y de las mujeres en particular<sup>24</sup>. Según Goetschel

En el ambiente de transformaciones económicas, políticas y sociales propiciado por el liberalismo algunos grupos de escritoras iniciaron la publicación de revistas en las que defendieron principios de equidad y de mejoramiento de la condición de la mujeres: *El Tesoro del Hogar* (1890), *La Mujer* (1905), *El Hogar Cristiano* (1906-1919), *La Ondina del Guayas* (1907-1910), *La Mujer Ecuatoriana* (1918-

---

22 El autor caracteriza a ambas escritoras como las primeras de las letras ecuatorianas. Veintimilla de Galindo “llevó el romanticismo a la literatura ecuatoriana” (Handelsman, 1978a: 35), se quitaría la vida trágicamente tras los ataques que recibiría por parte de la sociedad por sus actividades. La otra Veintimilla desempeñaría “rol primordial en los círculos literarios [...] Además, fue la primera escritora de prosa que fue considerada por los críticos como figura influyente y de primera categoría dentro de las letras nacionales (Handelsman, 1978a: 39).

23 Handelsman evidencia que a pesar de que en Ecuador “se admitía a las mujeres en las universidades en 1896, [...] el primer colegio normal para mujeres se fundó en 1901 (Colegio Normal Manuela Cañizares) y, además no fue hasta 1935 cuando el Ecuador estableció su primer colegio laico para muchachas autorizado a otorgar el bachillerado (Colegio Nacional 24 de Mayo)” (1978a: 24), no resulta sorprendente que la primera novela publicada por una mujer haya sido en 1940 (*La paz del campo* de Blanca Martínez, la cual fue escrita en 1937) (1978b: 5).

24 Handelsman señala también que esta dificultad se debía al trabajo que implicaba escribir, a la dedicación en el tiempo y “esfuerzo continuo” y afirma que La Casa de la Cultura Ecuatoriana, fundada en 1944, habría venido a intentar solventar el problema de la publicación.

1923), *Flora* (1917-1920), *Brisas del Carchi* (1919-1921), *Arlequín* (1928), *Nuevos Horizontes* (1933-1937), *Iniciación* (1934-1935), *Alas* (1934). Estas revistas crearon espacios alternos abiertos a la circulación de ideas, constituyéndose en medios de relación y de unidad de grupos de mujeres, así como un estímulo para su participación en la escena pública. Pero también las mujeres comenzaron a expresar su pensamiento y demandas en periódicos de circulación más amplia (2006: 16).

Por su parte, Campana hace referencia a la relación entre las revistas de mujeres y el liberalismo, señalando que estos lugares permitieron un diálogo entre clases, que además permitió la ocupación del espacio público a través del uso de estrategias legitimadoras por medio de las cuales se promoviera la escritura de las mujeres (2002: 19 – 30). Según ella, “se podría afirmar que la presencia de estas revistas pudo haber modificado el sentido de la escritura en algunas mujeres, que aunque no llegaron a ser reconocidas escritoras, contribuyeron a generar nuevas sensibilidades y conciencias por el hecho de escribir teniendo como horizonte la publicación” (2002: 30).

## Mujer poeta

En la lectura del epistolario podemos observar que en la enunciación de Nela Martínez existe un reconocimiento propio y una caracterización del lugar en el mundo que desdeña, a la vez que “concibe” como errado el dar rienda suelta al “pensamiento” (escrito). En un momento no está segura de su habilidad como escritora y consulta constantemente a su referente, en una especie de búsqueda de afirmación, de comprensión y desciframiento:



Ve. Yo tengo aún mis taras burguesas de individualismo vanidoso y me puse nerviosa, sin saber cómo se habían deslizado las frases. Recordaba que desde mis tiempos colegiales tenía un defecto: nunca puntualizo mis escritos sino después de terminados. Se precipitan incontrolablemente las ondas del pensamiento que fuga y me olvido de la gramática. Conversando más tarde con Aurorita le decía: como va a reír el cholo! Se encontrará aturdido ante el continuar aturdido de las palabras sin descanso. Pero no. Tú me habrás comprendido de todos modos. Yo sé que aún cuando mi idea se esboce apenas, leve, ligeramente, incapaz de revelarse por sí misma, tú ya la has descubierto en su sentido hondo (N-19320726).

Sin embargo, esto podría ser interpretado desde otro ángulo. Expresar así sus características escriturales son una táctica para que el otro, que representa al masculino, al “orden patriarcal” donde la escritura de mujeres debe valerse de estratagemas para existir (Araujo 2009c, Luongo y Salomone 2007, Salomone 2004, Valdés 1996), con el fin de ser nombrada y evidenciada. Él explora un constante ejercicio de reconocimiento, pero también una suerte de juego de seducción que procura “disciplinar” el lenguaje (y su expresión escrita) de la “tradicción hegemónica”:

¿Sabes Nela que estás escribiendo precioso? También tu voz ha cambiado. Comprendes más la belleza de tus cosas. La expresas mejor. Ganas se me vienen y ganas se me van de publicar alguna carta tuya. Pero no lo hago por las interpretaciones de los imbéciles. No que las tema. Pueden perjudicarte (J-19301215).

Las malas interpretaciones ponen en evidencia que se trata de una relación prohibida, o al menos comprometedor; y que la posición política de Nela Martínez es a su vez peligrosa dentro de su propio contexto “familiar”. En este sentido, Martínez aludirá a lo largo de los primeros años del epistolario a la existencia de mecanismos de vigilancia social, caracterizados por el “chisme” y el temor a que su familia se entere de esa relación y las posibles reacciones de su padre. Por lo tanto, es necesario protegerse y él es al mismo tiempo cómplice; crean identidades ficticias, juegan con los nombres con el fin de publicar:

Veo que viene firmado con el nombre; debe ir así? El nombre vale infinitamente más estéticamente que el seudónimo aquel de Nelly... A esto que te digo responde.- (J-19310624).

Posteriormente, ella asume su propia voz, que en un tiempo fue encubierta bajo distintos seudónimos<sup>25</sup>, apropiándose de este modo de sí misma, asumiendo su propia identidad; se deja ir, uno de los muchos momentos en los que se deja ir y eligiendo, además, para quien escribe:

“Yo no escribo para esas gentes. Son ramonianas. Ya lo que ha ido está bastante [...]” (N-19350227).

La escritura aquí, el ejercicio escritural, no se refiere únicamente a la “escritura de mujeres”; tiene, incluida ésta, un papel múltiple: es la herramienta para construir el amor; es un deber “político”; es el vehículo para representar al otro y mirarse frente a ese otro. En esta medida, ella no solamente es la mujer amada (la que calla) sino la compañera, la par, la crítica (la que manda a callar):

Hazme el favor, no escribas nada acerca de la Fiesta de la Lira. No es delinquir: no es traicionar. Vale el silencio tanto como la palabra. Ve, no he dicho escribe menos duro porque me avergonzaría de que así lo hicieras, y de decírtelo. Cuando se use del lenguaje que dios nos dio para nuestro bien debe hacérselo como está escrito en la conciencia. Si no, no. No te parece? Y como tú no puedes ni debes hacerlo de otra menara es mejor que calles (N-19330603).

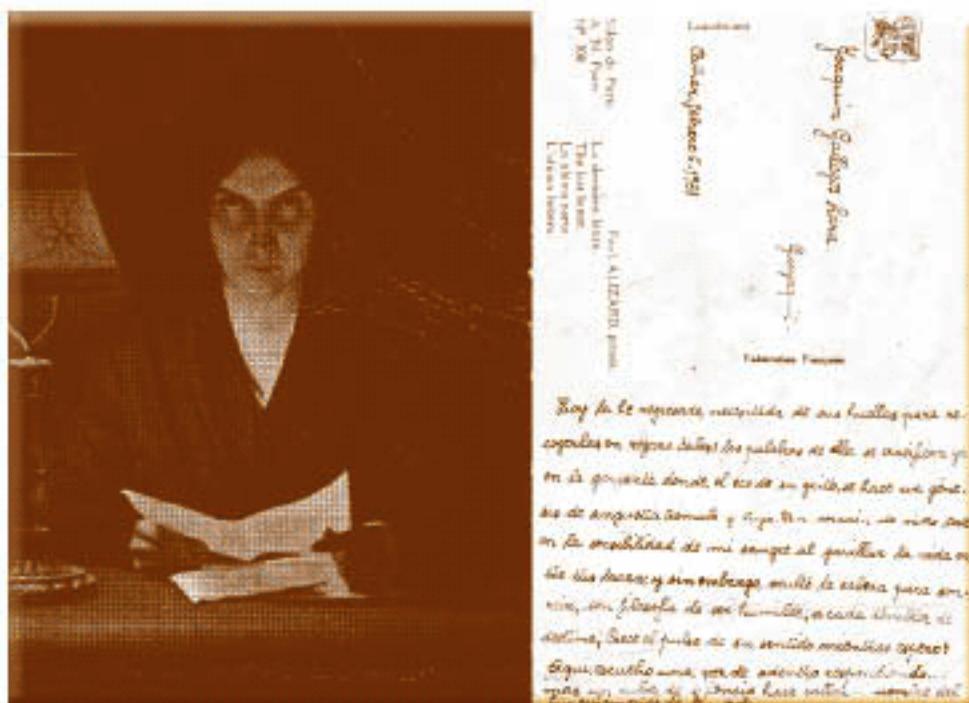
A su vez, ella recibe una invitación a escribir, un llamado constante, una apelación por parte del *amado*. Este aspecto no solamente se remite a una dimensión “retórica”, sino que es acompañada por acciones, que se encierran en las posibilidades de los actores. Un ejemplo de ello puede verse cuando él manda a publicar los escritos de ella, los hace leer públicamente, solicitando su autorización (o solicitando su disculpa por haberlo hecho sin autorización); le

---

25 Martínez, a lo largo de su vida, vuelve a usar seudónimos para publicar, frente a la prohibición explícita de hacerlo.

envía su máquina de escribir (J-19311022) con el objetivo de que escriba, a él, y para defender al indio, además “es un recuerdo intangible” de él, al tiempo que, no solamente propone un proyecto conjunto, un proyecto de vida, sino que la caracteriza (a ella y a su escritura):

de acuerdo con mi corazón de hombre este es un poema. Un poema de amor nuevo. Vigorosa, fuertemente bien escrito. Superior a cualquier cosa similar que yo haya visto hasta hoy. Me gusta mucho. Como artista vas adquiriendo cada vez más el perfil de tu personalidad. Y este poema de hecho va a formar parte del prelude de nuestro libro que vamos a escribir juntos. Porque ese libro al mismo tiempo que libro de combate será libro de arte que lanzará juntos nuestros nombres al centro de los pechos de América. Oh: mi poeta! -(Nada de “poetisa” - mujer poeta!) (J-19301224).



De otro lado, él asume también las veces de “maestro”, crítico y editor en un ejercicio que “permite” la entrada de la mujer poeta al círculo literario:

Vamos a hablarte primero, entrando en el terreno de la crítica, de lo que yo juzgo deficiencias todavía, para terminar hablando de las excelencias. A mi modo de ver hallo en la parte de la forma del cuento algo que reprocharle: exceso. Está frondoso. Está demasia. Le sobra cierta ramazón. A nadie le falta. Depende de la falta de lima. Hay que pulir. No demás. Un poquito. Y ve: no es ni eso: hay que borrar unas líneas. Esto lo hago con lo mío; con lo de Enrique Gil y Enrique Avellán; lo he hecho ahora último con lo de Feafa, que también para este libro me ha dado dos admirables cuentos. Yo le dije que me parecían frondosos. Córteles me dijo, pero no añada nada. ¿Quieres que haga lo mismo con el tuyo? Corregir es una fatuidad; un atrevimiento. Suprimir, podar, no. ¿Qué dices? Claro que soy respetuoso de la belleza y nada esencial quitaría. Cosa de pocas líneas (J-19310624).

Al hacerlo lo hace frente a la camarada, compañera literaria, intelectual. A su vez, ella se convierte para él en la expresión femenina de su ser, en una noción de "completud":

Estás a muchos kilómetros de distancia de tus últimos poemas. Eres una voz de timbre nítido. Eres lo que esperaba. Mi femenino. El otro yo con faldas. Esto para unos es un elogio. Para otros no.- ¿Te acuerdas que al conocernos dije que nos complementáramos? Yo sin ti: incompleto. Tú sin mí... Bueno. No hay que ser pretencioso. Pero los dos somos los dos (J-19310624).

Ella por su parte, lo convoca a ser partícipe de su escritura y existe un intercambio constante de conocimientos sobre escritores, los lugares para publicar (revistas, periódicos, casas editoriales) que también dan muestra de los campos de fuerzas que actúan sobre las posibilidades a las que pueden acceder desde su situacionalidad:

Bueno ya viéndolo bien si valía la pena enviar algo a la Revista femenina, especialmente después de la publicación de Advenimiento en Ruta. Y esta mañana he escrito ese cuento. No tengo tiempo de pasarlo a limpio. Va el borrador. Es



hecho a prisa. Dime con nuestra verdad de siempre que te parece. Si te gusta no lo enseñes a las masas y envíalo a Salvador con un "especial para la Revista etc." Es porque yo me he portado muy mal con esas gentes. En ese caso dile que no publique Advenimiento por no ser ya inédito. Copiándolo el domingo puedes enviarle en ese mismo correo para que alcance. Entenderá el longo la letra hecha a prisa en ese papel debilucho? El longo sabe entender muchas cosas más difíciles verdad? Y así es la niña fea de molestosa (N-19350301).

Esta forma de expresarse ("papel debilucho", "la niña fea de molestosa") se puede presentar como otra de esas tácticas para subvertir el "orden masculino" y dinamitarlo a partir de "estrategias femeninas" para evidenciar que el "sujeto subordinado" no es impasible, sino que tiene agencia, responde, negocia y se cuela por entre las fisuras de aquel orden que es inacabado.

Gallegos Lara apela a la voz de terceros para aumentar la oficialidad de su crítica (como Gil Gilbert, Pedro Jorge Vera, Manuel Muñoz Cueva). Este aspecto nos lleva al campo de la legitimación. Los escritos de Martínez se ponen a consideración de lo que Araujo denomina "un público ilustrado e informado literariamente" (2009c: 180). Es este público el que le da la legitimidad y el reconocimiento que se encuentran dentro del orden androcéntrico; lo que, según Luongo y Salomone, "evidencia modos de lectura preferencial sobre los textos y dejan entrever las relaciones de poder que ligaron a las escritoras con los críticos: unos sujetos en general varones, que desde distintos emplazamientos leyeron, interpretaron, juzgaron y legitimaron (o no) el discurso de aquellas" (2007: 60). Este proceso de legitimación homologa, pone a la par la escritura de la mujer poeta y la de los escritores a los que se llama para dar legitimidad literaria:

"Noche", "Insomnio", "Arboles" son poemas de lirica pura donde está reciamente expresada tu personalidad. Esta personalidad tuya tan rica, tan grande, tan tierna, tan fecunda y maternal, de poeta. Me gustan mucho. Tú estás en ellos como en todo lo que escribes. Ya me los sé de memoria. Pero francamente no creí que llegaras a una expresión tan fuerte, tan desnuda y humana como la de "Coyoctor". "Coyoctor" es quizá tan gran poema como "Advenimiento Proletario". Eso es poesía y lo demás es nada. Yo sé de lo que eres capaz. Pero cada vez que lo confirmas tengo un contento de chico, aparte del placer auténtico de toda el alma al saturarse de tu poesía. A mí me es necesaria como el agua tu poesía, la poesía en general. Vera y tú satisfacen esta ansia interna de perfeccionamiento, de pureza, de luz. Mi prosa bárbara no acierta a decirlo (J-19331226).

El lugar de escritora queda interiorizado, y es expresado de acuerdo a aquellas tácticas femeninas que logran burlar el orden, en una suerte de rebelión microbiótica en el hecho de contar, de enfrentar al referente masculino literario, usando el mismo referente masculino:

Bueno, cuando ya el control no exista para las palabras, Chacón y un muchacho Vazquez, secretario de papá, principiaron a hablar en voz alta sobre mi poema a Lazo. Y a vivarlo. Como yo les dijera que no estaba bien hablar de eso delante de papá me respondió Vazquez: el viejo sabe. Dice que le enseñó la página de El Telégrafo en la que estoy, ocultando mi nombre, y le preguntó quién era ésa. El contestó que la estaba reconociendo y le quitó el periódico y leyó. Que le parece? Chacón me habló de nuestro matrimonio diciendo que estaba bien, que bailaba por usted, que lo estimaba, etc. y hasta llegó a asegurar que yo tenía -a pesar de ser tan grande el suyo- más talento que usted. Yo me reí (N-19350328).

En la dinámica de la escritura se puede observar que ambos utilizan un tiempo verbal imperativo, son capaces de “dar la orden”, pero esa orden se acompaña de la pregunta, para dar cabida a la posibilidad de elegir, nutriendo y afirmando la imagen del otro sobre sí mismo:

Quiero decirte solamente que me ha alegrado enormemente tu artículo sobre Abel Romeo. Está retebueno como dirían en España según Aguilera. Y me ha alegrado porque no puedo ver lo que tú escribes sino sintiéndolo. Nunca hay en mí el juicio frío y extraño. Es tal vez por esto que soy exigente y que siempre te estoy diciendo puedes hacer algo mejor. Ahora pues es con una sonrisa que te cuento la impresión (N-19370710).

Pero, la escritura no queda ahí. Debe ser puesta al servicio de la revolución, de la lucha (proletaria) desde la convicción política. La escritura no puede ser en sí misma, debe tener como objetivo la transformación social, la denuncia de la explotación burguesa, que oprime no solo a los obreros sino a los indígenas y a las mujeres, cualquiera sea su lugar:

Debes escribir. Debes vencer todo lo que se oponga. Es un deber categórico. No es exigencia ni tampoco ruego mío. Es algo de fuera: es una deber para con la cultura, para con los semejantes, para con la vida. Creo que no debes rehuirlo más. Tú eres necesaria. Tu acento es necesario. Imposible restarlo. Hay que romper el dolor individual, hacerlo fecundo; hay que escribir. Hay que escribir aunque se enojen en tu casa, aunque pase lo que pase. Puedes. Lo siento, lo sé, lo compruebo. No debes preguntarte si podrás. Esto es ya resuelto. Los últimos balbuceos de tu voz han desaparecido. Eres clara, eres sencilla, eres fuerte. Tienes una seguridad maravillosa, un dominio logrado de la forma. ¿Quieres escribir, compañera Nela? Y aquí salta tembloroso, ronco, doliéndose, el hombre, ya no el camarada: escribe sí, pero cuidándote (J-19331226).

En el intercambio (intertextual) se explicita el compromiso, el nivel de colaboración y la acogida del criterio del otro:

Escribí ese poema que te envío. Quiero saber si es justo. Si las cosas están planteadas marxistamente. El estilo no me importa como esté. Si acaso consienten publicarlo en Bandera. Si no envíalo a Bloque. O a donde te parezca. Creo que tendrá su interés por ser algo actual, nada más (N-19350312).

Para Lacqueur (1994) el asunto político es entendido en un sentido amplio como competencia por el poder, genera nuevas formas de construir el sujeto y las realidades sociales en que los humanos viven. Este ejercicio, concebido como político por los carteantes, se entreteje con la dimensión afectiva de su relación. Construyen un lenguaje que es propio, en donde no se pueden separar el objetivo de la escritura del proyecto de vida y del amor y como ese amor se resuelve a pesar de las distancias que no son únicamente geográficas:

Yo te prometo escribir. Nuestro dolor ha de ser útil, sí. Como un niño recién nacido, pobre, humilde y feo te llevaré en la falda un libro. Pero también como un niño será promesa y vida. Trabajo ayudándole a papá, pero siempre me quedará tiempo para él como me queda para quererte, para sonreír, yo también, a tu recuerdo (N-19350221).

Estas distancias se representan en las dos figuras masculinas: el padre y el hombre amado (Araujo 2009c: 193). Como se ha mencionado con anterioridad, ambas figuras se erigen como dos antagonicos (el conservador y el comunista, dos formas distintas de ver la “realidad”). La

resolución del antagónico se da en base al ejercicio de ambos en el intento de recalcar puntos de encuentro, más que en diferencias, estableciendo principios de trato dentro de un mundo en el que los procederes son *justos* frente al punto de quiebre: el trato a los indígenas.

Este sería otro de los puntos de ruptura de Martínez con su contexto, en especial al de la escritura de mujeres. Campana asegura que para finales de 1920 “la constitución del sujeto intelectual feminista a través de la acción periodística de Nuevos Horizontes se inscribió en los mismos límites de la intelectual feminista antecesora. La revista apareció como un lugar desde el cual hablaba un tipo de mujer [...donde] a la vez hubo una intención de excluir [...]. El resto de mujeres que no cumplían el requisito de pensantes solo podían ser objeto de beneficencia, o incluso podían ser ignoradas como aconteció con las indígenas” (2002: 47), e incluso que “lo que se propugnó a través del discurso de las feministas en los años treinta fue la lucha por la expansión y consolidación del estatus ciudadano alcanzado por las mujeres para entonces; y los indígenas –hombres y mujeres– estuvieron siempre fuera del proyecto de ciudadanía [...] (2002: 48). Es interesante contemplar otro de los puntos a los que llega Campana al sostener que la relación entre el sujeto intelectual feminista y las clases subalternas a partir de las revistas puede ser un acto de control y afirmación de posición privilegiada (2002: 50) marcada por la posición de clase.

Esto nos lleva a afirmar que, por un lado Martínez rompe con el orden patriarcal a través de estrategias femeninas de escritura y legitimación; por otro lado, también rompe con la lógica escritural de las mujeres de la época y de las propuestas feministas a las que se refiere Campana, como veremos a continuación.

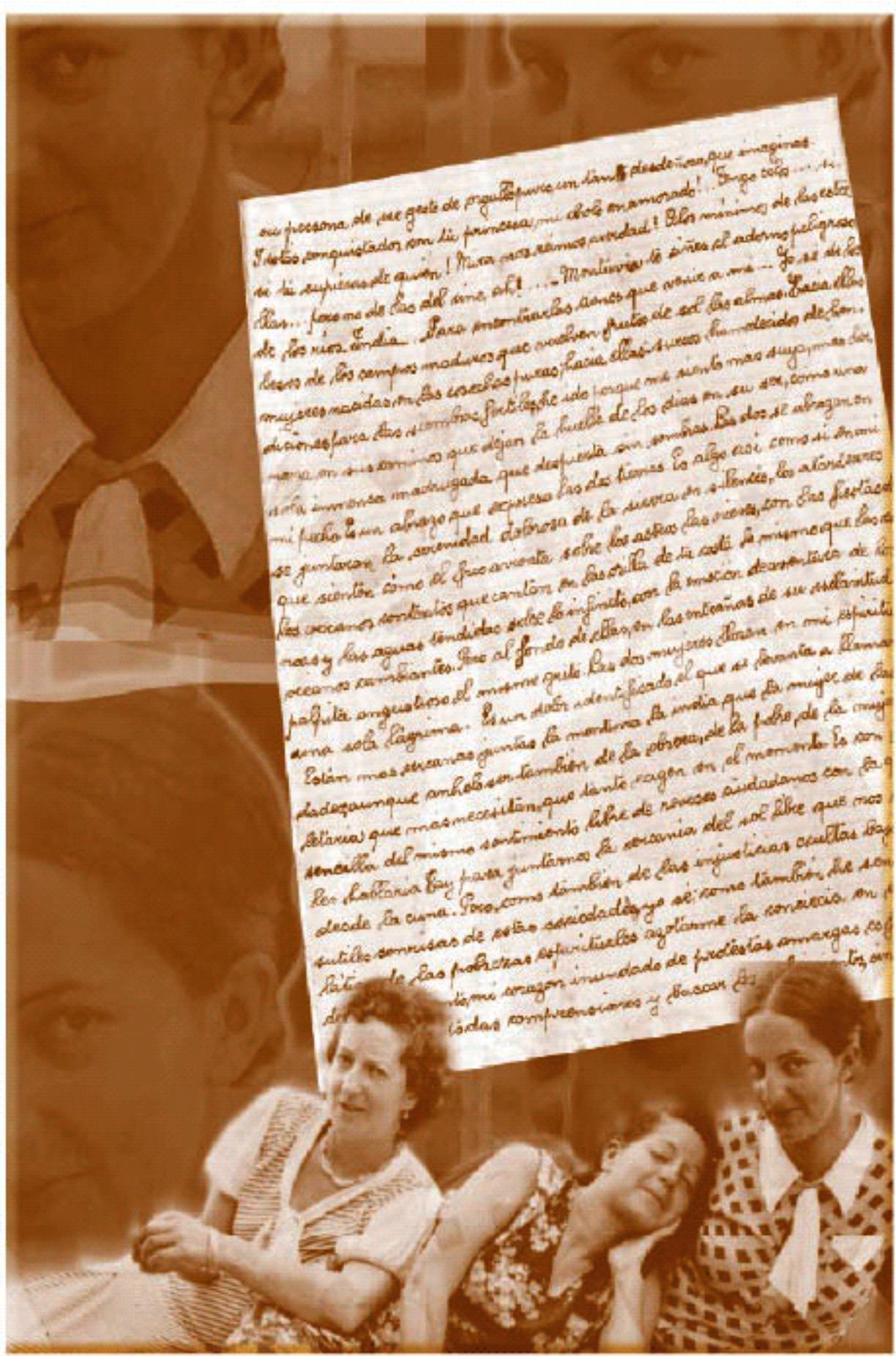
## **Subjetividad femenina y luchas feministas**

He auscultado como he podido el corazón de las mujeres de nuestro Ecuador. Les he escrito sobre la necesidad de un sindicato de mujeres, imperioso, indispensable camino para juntarnos. Mira, si se llegara a la publicación de una revista, de un periódico feminista, pero revolucionario. Algo como Nosotras, publicación de Isabel Morel, pero más activo, más amplio, más de la obrera y la campesina. Las conquistas que tanto piden la mayoría de las mujeres intelectuales de los países burgueses no me preocupan tanto a mí, en lo que a cambio de sociedades respecta. Trabajar como mujer entre las mujeres, explotadas, por la revolución, sí. La revolución que pide madres y esposas conscientes para triunfar, no frivolidades torturantes, ampliaciones de libertad que oprimen la libertad humana. No te parece que sería muy confortante el derramar un poco de luz? (N-19321026)

Como se mencionara al principio, el apareamiento de los partidos de izquierda (Socialista en 1926 y Comunista en 1931) modificó no solamente la escena política, sino el desarrollo de políticas públicas y la visión sobre ciudadanía. Goetschel afirma también que provocaron “cambios en las organizaciones sociales y en el tipo de actores que participaron en la política. Estos partidos impulsaron movilizaciones políticas obreras y populares e impusieron, incluso, una nueva lógica al desarrollo de las organizaciones conservadoras y liberales” (2007: 112).

Dentro de las políticas públicas las mujeres (principalmente como madres) y los niños ocuparon un lugar importante. Esto debido a: “la ampliación del aparato estatal y productivo y para el desarrollo del capitalismo. Es posible que este proceso también se produjera debido a la influencia de las corrientes de pensamiento feministas y otras cercanas a la participación de la mujer” (Goetschel, 2007: 115).

su persona, de ese gesto de orgullo que con tanto desdén imaginas  
de los conquistadores con la princesa, mi abuelo en amorado! Tengo cosas...  
de la sorpresa de quien! Mira nos vamos a ver! En los minutos de las celebraciones  
de los días de la India... Para encontrarlos tienes que irte al adorno peligrante  
de los campos maduros que vuelven fruto de los almendros hacia ellos  
mayores maderas, en los árboles que hacia ellos vuelven humedecidos de la  
diferencia para sus sismos finitimos que me siento mas suprima de  
nada en sus caminos que dejan la huella de los días en su ser, como una  
sola inmensa madrugada que despierta sin sombras la dos se abagan en  
mi pecho es un abrazo que espesa las dos horas lo algo así como si en mi  
se juntaron la serenidad dolerosa de la sierra en silencio, los alondros  
que sienten como el frío avienta sobre los astros las voces con las fiestas  
los océanos ventales que cantan en las orilla de la costa la misma que los  
ríos y las aguas tendidas sobre lo infinito, con la emoción de la montaña de la  
océanos cambiantes. Pero al fondo de ellas en las montañas de su silbante  
paqueta angustiosa el mismo que las dos mujeres dicen en mi posición  
una sola lagrima. Es un dolor identificado al que se levanta a llorar  
Están mas serenas juntas la montañas de la india que la mujer de las  
plazas aunque amaba ser también de la obra de la febril de la mujer  
relaxa que mas necesitan, que tanto ragan en el momento lo con  
sencilla del mismo sentimiento libre de raras ciudades con la  
de la historia hay para juntarnos la cercanía del sol libre que nos  
desde la cuna. Pero, como también de las injusticias celtas hay  
sutilis conusas de estas ciudades de yo sé, como también de son  
diferencia de las pobres espirituales agitanne la conexión en  
de la... mi oración inundado de protestas amargas con  
todas comprensiones y buscan...



Desde principios del siglo XX se constituyeron grupos feministas que, a través de distintos medios, participaban en el debate. Prieto y Goetschel, considerando que estos grupos respondían a coyunturas políticas poco susceptibles de ser categorizados ideológicamente, proponen tres: mujeres católicas, maestras y las preocupadas por las condiciones de vida y trabajo de las obreras (Prieto y Goetschel, 2008: 311, 312). Este último se desarrollaría principalmente en Guayaquil. Además:

los escritos de mujeres y el debate sobre el feminismo expresan posiciones distintas respecto a la participación política de las mujeres y al sufragio las cuales cambian a lo largo del tiempo. A comienzos de siglo la discusión giró en torno a lo que debía entenderse por feminismo y se habló de “feminismo bien entendido o verdadero” y de “feminismo mal entendido”. Esta preocupación estuvo íntimamente articulada al posicionamiento de las mujeres sobre sus derechos políticos. Los argumentos a favor o en contra de estos derechos estuvieron a su vez marcados por una serie de imágenes de las mujeres: su rol maternal, su acción social, sus virtudes de mesura, previsión y concreción, entre otras (Prieto y Goetschel, 2008: 315).

Si bien permanece la noción de madre como protectora de la infancia y como un semillero de los futuros ciudadanos, es la propia noción de madre la que se modifica (Goetschel, 2007: 116). Esto según Goetschel se debió a que:

Las políticas de protección a la infancia no fueron ajenas a las condiciones concretas del país, a la crisis económica existente y al alto índice de mortalidad pero eran resultado, sobre todo, de un nuevo horizonte mental que asignaba al estado el cuidado de las poblaciones y convertía a las familias y a las madres en agentes intermediarios de las acciones estatales. Además, las familias empezaban a estar vinculadas a la escuela y a los centros de salud y protección infantil. Es cierto que eso obedecía a una situación real en esos años pues los índices de mortalidad infantil hasta los 10 años oscilaban alrededor del 40%, lo cual significaba que la mitad de las defunciones correspondía a niños menores de esa edad pero, al mismo tiempo, se había desarrollado una nueva visión estatal que cambió la percepción sobre las mujeres y las políticas con respecto a ellas (Goetschel, 2007: 116).

La misma autora, al referirse a *Los orígenes del feminismo en el Ecuador* (2006) afirma que este “no ha de asumirse como un movimiento estructurado, capaz de desarrollar una nueva centralidad. Lo más adecuado sería hablar de este primer feminismo como resultado de un campo de fuerzas en el que las actoras asumen posiciones distintas, incluso contrapuestas, las mismas que no pueden dejar de verse dentro de un contexto histórico nacional e internacional” (Goetschel, 2006: 19).

Es así como, más acertado sería hablar de feminismos, y estos se expresarían de diversas formas, siendo pertinente

concebirlo como resultado de campos de fuerzas en los que las actoras tuvieron posiciones diversas de acuerdo a la situación, así como a sus características individuales, su condición social, los diferentes contextos políticos, sociales y culturales, nacionales e internacionales. Las autoras asumieron una posición feminista en la medida en que buscaron reconocimiento como sujetos, así como la ampliación de sus derechos. Se puede decir que lo que les caracterizó fue su

interés por tener una voz y participar en la construcción de la nación (Goetschel, 2006: 50).

Dentro de este periodo también entran en discusión otros factores: la educación y la resignificación de los roles tradicionales de hombres y mujeres. En cuanto a la educación:

A la mujer –como objeto– oponían la mujer en condición de convertirse –gracias a su educación– en sujeto. De este modo, la propia ilustración dejaba de ser un adorno o un complemento. La ilustración, el pensamiento, se convertían en el eje de la formación de un nuevo tipo de mujer. Pero además defendían la posibilidad de que la mujer contribuya al mejoramiento social desde su condición, desde su inteligencia y sensibilidad. Aunque el punto de partida eran sus aptitudes “naturales” estas no eran suficientes: las mujeres debían tener la oportunidad de educarse y servir a la sociedad (Goetschel, 2006: 41).

De cara específicamente a los debates sobre el sufragio femenino, por la apertura a asuntos públicos (Prieto y Goetschel, 2008: 309) “[e]l sufragio femenino en Ecuador se vuelve una arena de disputa que afecta las imágenes de masculinidad y feminidad” (Prieto y Goetschel, 2008: 309).

La voz de Nela Martínez con la que se inició este acápite permite observar estas formas. Nuestros actores están enmarcados en discusiones de distintos órdenes, ya sean políticas, sociales o sobre las mujeres:

Quizá la tragedia de la mujer en el [E]cuador, más intensamente que yo nadie la sienta. Sin embargo no [he] pronunciado mi feminismo; eres t[ú] quien ha llegado a esa intimidad mía en comprensión. He querido que esa mi misión principiara con un hijo el día altísimo de la maternidad. Cuando traiga a la lucha en santidad el dolor y el amor como baluarte invencible en mí -no será la intelectual que forma el club de grandes letreros llamativos o la que estudia el problema feminista desintegrándose de su carácter sexual en la pasión científica exclusivamente-; cuando pase de ser el deber maternal sufrimiento en la delicia religiosa, en la emoción de alegría divina henchida de ley social; en el momento en que yo sienta que engendrar es[e] renacer en mi conciencia instintiva de madre libre con dignidad de ideal que germinó purísimo, entonces, habré aprendido a llenar la parábola del polen y los nidos y me quedaré en las pupilas de los niños que han llorado de frío, que han sentido el hambre, que han perdido la madre y leeré en las tablas de la naturaleza el mandamiento salvador a las criaturas defraudadas en su anhelo y su esperanza por existencias devastadas y sin rumbo; les sembraré en la frente pálida la redención de claridad venida desde el comienzo del alma (N-19310521).

En el diálogo epistolar se ve cómo la lucha social y la de las mujeres se debe conjugar en un *deber ser* (enunciado por parte de Gallegos Lara); así, equipara la revolución y el nuevo amanecer después de la caída del capitalismo con la madre y el alumbramiento, el dolor que produce el parto, el alimento nutricio que provee la madre al recién nacido (el nuevo mundo comunista). Para él las mujeres no son superiores ni inferiores, se complementan con el hombre. Su deber es enseñar y forjar seres con conciencia (ciudadanos revolucionarios), ambos deben marchar por la senda de la superioridad, de perfeccionamiento social moral cultural, donde las madres son las gestoras. También aboga por un instinto maternal (“una mujer, al pensar en sus futuros hijos, aunque sea virgen, sentirá vibrar sus pezones”). Ella

reflexiona constantemente sobre la maternidad, el lugar social de las madres, cuál es su deber, la forma de estar en la sociedad:

Pero yo tengo fe infinita en que de las trincheras, antes que la muerte, ha de elevarse una progenitura de conciencia fraternal entre el proletariado de toda la tierra, la única fuerza capaz de abrir en los brazos de los oprimidos un abrazo solidario y robusto a la orden de fuego. Un ideal de rebeldía fecunda, aunque no sea el perfecto ideal marxista pero que sí nos ha de conducir a él, tiene que brotar de cada mano armada y de cada herida abierta. Luego, las mujeres, las madres, únicas dueñas de la tierra por los hijos, han de refugiarse en la revolución como en su defensa. Es cimentando en esto su idea por lo que Oliva Schreiner, la pacifista de Sud África, reclama el derecho de las mujeres a la dirección del Estado. Ella unciosamente lo dice: "es porque en este punto, sólo en este punto, el conocimiento de la mujer es superior al hombre; ella sabe la historia de la carne humana; sabe lo que cuesta; el hombre lo ignora". Hasta la fortaleza de la maternidad gime frente a la destrucción de lo que fue su dolor. Si es que vamos a matarnos, como es posible, la tragedia tendrá que formar un fruto de salud futura en todo vientre de mujer, para las creaciones nuevas: ¿Sino, para qué serviría el haber sido madres? (N-19321213).

Le afecta la situación de las mujeres indígenas cuando son madres y las condiciones que enfrentan cuando tienen que ejercer el ejercicio de la maternidad, la situación del trabajo y las condiciones laborales, la mortalidad infantil, así como la educación:

La educación completaría su iniciación socialista evidente. El feminismo requiere creación. Sólo la educación nueva puede salvar a la mujer. La colectividad, la mayoría es y ha sido esclavizada. Esta esclavitud no tiene el bendito dolor de sentir. Sienten pocas; está en una gavilla apenas de almas de mujeres. Las que trabajan; las oprimidas por el hambre; las necesitadas que se entregan por el fin más inmediato abandonadas ya, caen en la degradación moral...

Con educación, el trabajo ampliamente concedido iría restando esta inferioridad que nos sujeta dominante en la miseria. Con la revolución alcanza el indio su retorno a la tierra que es retorno a la cultura. La misma revolución incorporaría a la mujer como tal: célula vital en la vida; complemento ella, como complemento natural es el hombre; no ya deseable en la reproducción como simple producto orgánico, sino maternal en creación altísima de hijos, de sociedades y culturas; esto, si en ella existiera una relativa armonía ideal para encauzarle hacia este fin.

El proletariado al pedir el derecho instintivamente pide por su familia o su clase universalmente. La mujer generalmente lucha para sí misma. Aquí ni una verdadera voz guiadora se ha levantado aún en afán de conquista y trabajo, en defensa (N-19310531).

Otra de sus preocupaciones, que está de cara al ideal del amor, contrapuesto al amor "burgués"<sup>26</sup>, se refiere a la forma de acceso al cuerpo de las mujeres como una forma manifiesta de opresión y subordinación:

Te contaba de mi barrio. Oigo las voces de las mujeres que conversan, de frente a frente, desde sus tiendas y la libre risa de los muchachos, al pasar. A veces

---

26 Trataremos este tema más adelante.

avanzo hasta más arriba de la casa. Allí ya se ven las tiendas veladas con la típica cortina de cabuya. Nadie sospecharía que esas mujeres que están cosiendo, tranquilas, o acariciando la cabeza de un chico son prostitutas. No se disfraza la tragedia con esa alegría de torbellino hecho de música y alcohol como en la costa. A través de la cortina teñida de claros colores se ve el fondo oscuro del cuartucho donde no falta una “virgen”, con flores y espermas. Estas mujeres se santiguan al recibir el dinero que cualquier mano extraña deja en las suyas. Yo las veía y adivinaba su angustia al rumiar su historia, con esa actitud de abandono, con esa actitud a la que falta hasta la exaltación de la embriaguez. Cómo pueden entregarse tranquilamente, sin tener la ausencia de sí mismas? Aquí cerca a estas muchachas que sonrien tiernamente durante el día he vuelto a sentir el horror que tenía cuando recién supe que el amor se vendía también... (N-19370515).

También podemos observar que las transformaciones sociales anheladas son transformaciones personales que enfrentan al capitalismo y la forma de ser “burguesa”, que a la vez evidencian el desafío social vuelto carne en su propia experiencia:

Y no sabes cómo al sentirme libre en mi misma he bendecido tu cariño; mis manos se han tendido sobre tu nombre con la unción milagrosa de las madres que piden el tiempo como el misterio de una sola primavera, con brisa de días felices, para sus hijos. He puesto el alma frente a tu recuerdo en las adversidades para defenderme mejor. El aprender a levantarse no es ya el principio triunfal del vencimiento definitivo? Yo lo sé; tendré que luchar más rudamente después. El combate recio aún no ha empezado. ¡La revolución, Joaquín, crece en nuestras manos y por ella habremos de ser fuertes! La necesidad social reivindicatoria se une en mí a la necesidad de una revolución de hecho; de una revolución personal en este momento. Amargamente sé que sin ella; sin la protesta de la acción se destrozará mi vida como tantas vidas perdidas inútilmente...Y yo no era, oh! no era para terminar tan vulgarmente incomprendida (N-19320106).

Esto se traduce en que “las esperanzas de un mundo nuevo más rico [...] son motor de la acción. El ideal de felicidad está constituido por la esperanza de un proyecto personal [...]” (Araujo, 2009c: 192) marcado por la lucha. La libertad se ofrece en la revolución y el sentido de liberación tendría su cara más visible en la posibilidad de elección y de conquistar las condiciones de existencia:

Lo que van a sufrir estas mujeres por ser libres espiritualmente, en medio de la opresión masculina, religiosa, de los hogares coloniales, instituidos castellanamente, sin la sangre de una idea india siquiera que los hubiera hecho menos inflexibles, algo adaptables a soportar, ya que no a buscar, el cambio (N-19330215).

El enfrentar las convenciones sociales a partir de sus propias decisiones (como no contraer matrimonio con quien le estaba designado) evidencia otra serie de rupturas profundas:

Me sorprendió esta actitud de papá. Yo conocía los excesos de imposición a los cuales podía ser arrastrado. Pero no imaginé jamás que se me quisiera obligar a un mal de estos. Quizás ni él mismo comprende lo que hace. Quiere detenerme en la inconsciencia de lo rutinario del vivir, volver una ironía mis pensamientos, los pocos que de mí conoce, en la realidad resignada que debiera ser. Darme un marido católico para que ni mis hijos, ni las generaciones del futuro cambien, para que yo misma sea lo que mi madre, lo que las mujeres desgraciadas de esta

tierra son: la mujer-víctima, la mujer-cosa, la mujer-esclava- Mi negativa rotunda le ha exasperado (N-19320102).

Se presenta así, a partir de las experiencias (de la escritura, de la convicción de la revolución, de la relación con los indígenas, del enfrentamiento con una serie de normativas) la posibilidad de resignificar el rol tradicional de las mujeres. Este proceso también será susceptible de negociación frente a su interlocutor.

## **La nueva mujer**

A lo largo del epistolario Gallegos Lara define la “nueva mujer”. La nueva mujer es integralmente libre, por ello el querer es espontáneo y ni siquiera el matrimonio puede quitar esa libertad. Analiza los criterios sobre la mujer en su época, las tareas productivas y reproductivas, en la división sexual del trabajo, aduciendo que es en la falta de independencia económica donde subyace el yugo de su propia “cosificación” y le invita, a través de preguntas, a pensar cuál es el camino de la reivindicación de las mujeres, cuál es el camino que se debe seguir: intelectual y revolucionaria (de la manera como define a Martínez). La reivindicación de las mujeres es, dentro de su perspectiva, una etapa más de la lucha comunista. Así, se proponen “modelos a seguir” y formas de actuar y de ser:

Me hablas de Nadia como sólo tú puedes hacerlo. Para mí esta revolucionaria es única, grande, tierna, sencilla, altísima; fue fuerte y recia sin dejar de ser mujer, sin borrar un minuto la sagrada consagración de su sexo, cuyo símbolo es la ternura. Se me parece a ti. Tómala por modelo. Te he pensado profundamente en las primeras páginas, mejor dicho desde, cuando en la escuela se conoció con Lenin. Pero hay otra mujer cuya existencia es paralela a la de Nadia y que tiene el martirio como añadidura ¿Necesito decirte que hablo de Rosa Luxembourg? (J-19330419).

De igual forma, la compara con Rosa Luxemburgo en su rol como maestra. Para Gallegos Lara Nela Martínez encarna el ideal de la nueva mujer que él crea, esta mujer es capaz de ser luchadora sin por ello dejar de ser sensible:

Oiga: y no hizo mal en quejarse y en llorar la niña... para eso es la niña. También es otras cosas, comunista, gran escritora, poeta, feminista proletaria, mujercita integral, compañera de comunista. Pero ante todo, para mí es la niña -no una niña- la niña, la niña de mis ojos, la niña de mis brazos, la niña de mis labios, la niña de mi corazón, la niña de mi vida. Y aunque no fueran para nadie en el mundo esas lágrimas de chiquita serían para mí y para mí ¿ah? (J-19350407).

Esta nueva mujer debe enlazar la capacidad de pensar y el sentir, reiterando la idea de fecundidad del ser:

Prepara pues -oh! madre del mañana- el vientre de tu corazón: que sea blando y poroso; que tenga la humedad de savia y la dulzura del regazo. Que comunique suavidad y comunique jugos vitales a la idea. Que la idea nueva tiene que salir del vientre del corazón de una mujer; y acaso tú eres la elegida (J- 1301215).

Para ser mujer es necesario ser inteligente, comprensiva y amable, hay que unir el sentimiento y el pensamiento, una mujer sería que toma con pasión la vida, eso es ser armoniosa y saber amar, que con su sola presencia logran hacer la vida “más feliz” (aunque una no siempre esté feliz):

Introducirás en nuestra casa ese sentido femenino que las mujeres jóvenes soplan en sus faldas; harás risueño todo: pondrás flores en nuestra mesa, cintas en nuestra cama; no llevarás fajas como decías (J-19330706).

Las mujeres son fuertes y flexibles “una fuerza sin esfuerzo que Dante dice que tienen los ángeles, esa fuerte sutil y ardiente de la luz”. Hay una intuición femenina y una capacidad de comprensión mayor. Martínez es trabajadora y el trabajo da un sentido de dignidad, se tiene un objetivo (que se entremezcla con los ideales de él):

pero no es solamente botón virginal de feminidad, que está listo para darme todo su perfume. Eres también la mujercita que te has vuelto conmigo porque para ti es ley “la gran necesidad de ser útil” (J-19321929).

Además ella es la mensajera del cambio. Pero además de ello, reúne otras características de la definición de lo femenino, y esto también en relación al amor:

Yo te amo débil, femenina, ligera, hasta si se quiere un poquito herida, para darte mi hombro duro y mi pecho ancho y mi brazo sereno; para envolverte en mimo y rodearte en mi caricia; para sentirme más hombre que siempre y que nunca protegiendo a la que necesita protección, muy mujer y muy fina.- Pero no en el sentido antiguo de reina que tenía a sus pies a un hombre rogándola hasta rendirla y luego un amo que la tiraba de la trenza... No: conservar todas las finuras de la feminidad y ser robusta y libre para poder estar de igual a igual que es el único modo de conservar puro el amor. Eso ella. Él muy hombre pero muy delicado: conservar la virilidad terminar con la brutalidad. No más la mujer botín del más bruto. No más la vampiresa de novelón. Es la bella pareja del hombre y la mujer nuevos de la que hay tan pocos ejemplares aquí en el Ecuador (J-19310315).

En la redefinición de lo femenino subyace la noción de la mujer como susceptible de protección, lo que fortalece a su vez la noción de lo masculino como dador de esa protección:

Tu cabeza está apoyada en mi brazo. Tú sueñas y yo velo. Tu bendición esparce una lluvia de estrellas sobre mi frente. Sonríe. Nunca el hombre ama tanto como cuando se hace la ilusión de que protege. Como cuando débil y dulce aunque siempre materna, se le oprime al hombro, como una frágil flor, una mujer. Una mujer amada (J-19310402).

El hombre nuevo también se define en la ausencia de vicios (morfina, alcohol), en una elaboración de lo moral. La construcción de lo masculino es un ejercicio menor<sup>27</sup>, la masculinidad no es susceptible de definición porque aunque se piensa en sus formas de expresión (el burgués, el macho, el vanguardista, el hombre nuevo), no se cuestiona. Él se define como un hombre de palabra, serio que cumple lo que dice, bondadoso en oposición al ser macho. La nueva mujer es la contraparte del hombre nuevo, cuya transformación se traduce en su misión en la sociedad y en las prácticas sexuales:

Yo, el malo un día, me haré bueno infinita y humildemente, borrando hasta los últimos rasgos de odio, para que puedas decir que después de tu padre has visto a un hombre... Porque solo el hombre es bueno. Esos que pretenden serlo y dan como prueba la cantidad de mujeres seducidas o el número de platos de comida tragados: esos no es que son malos los pobres, es que no son hombres: son animales esclavos de los estúpidos apetitos de la carne. No requieren perdón

<sup>27</sup> En el análisis hermenéutico que realizamos a través del uso del ATLAS TI, las referencias a la construcción de la masculinidad fueron siempre menores (en volumen y contenido).

sino indulgencia. Y no creas que el hombre es una especie de angelón, que es una cabecita mofletuda, con dos alitas y castrado de deseos... Si yo por lo muy hombre he contenido en mi pecho todos los deseos de la tierra. Si soy hombre porque llevo dentro de mí una bestia dominada. Si el hombre debe disfrutar sanamente de la vida. Pero eso sí te lo prometo que nunca un placer mío ha costado una lágrima ajena. Cuando para gozar yo, debía padecer otro: yo no gozaba. El placer para ser verdadero debe engendrar placer. Si engendra dolor: maldito sea! (J-19310228).

Por su parte, Martínez cree que la vida es acción; explora y participa de las huelgas, de las movilizaciones que tienen que ver con el partido comunista, posee un espíritu de liderazgo, evidenciando que es líder y estratega:

A propósito como se me ha encargado dirigir el trabajo femenino me sería muy útil. Necesito además que me ayudes y me des unos tantos nombres de mujeres capaces de seguir muestras consignas. Especialmente quiero que me averigües el nombre de la señora Veintimilla que dirigía un grupo velasquista en Guayaquil. Creo que podremos hacer algo. Siento no estar en Guayaquil. Allí este trabajo es mucho más fácil por las posibilidades de éxito que hay. En el P. deben preocuparse de reagrupar a las militantes. La supresión de la etapa de calumnias nos permitirá tener un buen cuadro de mujeres. Lo que te han dicho es absolutamente falso. No, no es verdad aquello de que tú estés obstaculizando el cumplimiento de las directivas y nadie ha dicho tal cosa, que yo sepa (N-19370309).

Las discusiones sobre los feminismos de la época, entrelazadas con los valores enunciados por Martínez, evidentes a través de la resolución de los distintos conflictos en los que se ve inmersa y a la construcción del futuro ambicionado nos lleva a pensar en la capacidad de elección. Esta posibilidad se encuentra entretrejida con la capacidad (o la oportunidad) de leer y escribir porque existe una “[...] relación entre lectura y la autonomía personal, donde la posibilidad de distanciarse del mundo familiar y de sustraerse del gregarismo es clave [...]. La escritura y la lectura dan lugar a una narrativa personal, a la elaboración de una subjetividad propia” (M. Petit, 2001 citada en Mannarelli, 2004: 145).

Como también hemos señalado, los roles tradicionales de hombres y mujeres se vieron resignificados, sobre todo el deber ser de las mujeres, el ideal de mujer. Vemos que en el ideal de la nueva mujer se habla de un ser flexible, capaz de pensar y de actuar, de amar y de ser tierna, de ser madre, a la cual se debe proteger. Esto, según Campana, se debe a que “se suprimió al sujeto femenino deseante, su rol como objeto deseado fue problematizado. La mujer en posibilidad de atentar contra las normas en el manejo de su cuerpo, vino a ser el pre-texto para el discurso protector que vio en la educación el dispositivo estabilizador del equilibrio social” (Campana, 2002: 56-57).

En el siguiente acápite trataremos el cuerpo, el amor, el deseo y la sexualidad.



## **“Siempre, pronunciaré tu nombre: Nela”**

Con la lluvia crece el sentido de la intimidad. Cómo nos abrigaríamos con el aliento y la piel. Pondrías tu cabeza en mi falda para entibiárla. Tus ojos tendrían una nueva canción junto al resplandor rojizo del fuego ante el que se hunde el tiempo mientras llueve. Leeríamos juntos como, yo sola voy a leer ahora. Podríamos escribir... Y el amor como una manta de vellones de la puna, nos cobijaría... La velada nuestra, de nuestro hijo... (N-19340317).

A partir del análisis las revistas publicadas en los primeros años del siglo XX se ha manifestado que el sujeto mujer apareció como un sujeto fragmentado “en la forma de la romántica que separaba el cuerpo del sentimiento. El cuerpo como lugar del eros fue reemplazado por su función reproductora: la madre [...]” (Campana, 2002: 56).

Nos interesa mirar cómo se configuran las emociones, cómo se hace referencia al cuerpo y cómo se vive la relación amorosa de cara a una sexualidad que se halla en juego. Para ello debemos considerar que “la sexualidad sólo existe a través de sus formas sociales y su organización social”, es decir que la sexualidad es producida y es un constructo social en el que las “fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra” (Weeks, 1986: 29). Por lo tanto, “la sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas [...] Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten” (Weeks, 1986: 30).

Sin embargo, “la sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y el hecho endémico de la violencia masculina contra las mujeres”. Pero a la par, “estas definiciones contradictorias también han brindado la oportunidad para que las mujeres definan sus propias necesidades y deseos”. Parecería que “desde fines del siglo XIX, los espacios aceptables para la autodefinición se han extendido rápidamente para no incluir el placer en el matrimonio, sino formas relativamente respetables de actividad heterosexual sin matrimonio y sin procreación”. A pesar de alejarse de forma manifiesta y pública de la “condición de mujer buena -[...] ejerciendo una heterosexualidad no tradicional-, no se han quebrantado los esquemas del privilegio masculino”. Simultáneamente, “los verdaderos cambios de este siglo y la vitalidad continua del feminismo demuestran que estos esquemas no son inevitables ni inmutables” (1986: 44).

Sería necesario reconocer que existen “diversas formas de sexualidad en lugar de considerar a la sexualidad como un tono unificado”. Es más, “hay sexualidades de clase y sexualidades específicas de género, hay sexualidades raciales y sexualidades de lucha y elección. La ‘invención de la sexualidad’ no fue un acontecimiento único, ahora perdido en el pasado remoto. Es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros y del que somos actores, objetos del cambio y sujetos de esos cambios” (Weeks, 1986:46).

La manifestación de la sexualidad de Nela Martínez se debe a una época y obedece a un contexto específico. Sin embargo, ella pudo construir en ese contexto una sexualidad diferente, que cuestionaba las normas establecidas y por lo mismo enfrentaba inconvenientes al mantener

los cuestionamientos en su proyecto de vida. Se casó con un comunista, quien no era del total agrado de su padre en especial. Su padre formaba parte del partido conservador y su familia mantenía profundas creencias religiosas:

Por oposición a todos los esquemas rígidos de mi familia y mi entorno, van surgiendo estos personajes en mi mente aun cuando mi pueblo originario era más bien un convento. En mi casa había un oratorio, rezaba todo el tiempo, se decía misa en los días de fiesta; incluso, como ya dije, dos de mis hermanas se volvieron religiosas. Era como una familia bíblica, porque había de todo, desde mi hermana Teresita del Niño Jesús hasta yo. En ese contexto social y debido a la época, no será difícil imaginar lo que pude haber provocado como una revolucionaria comunista en medio de esquemas religiosos tan rígidos (Martínez, 2008: 29).

Cuando ella expone su sexualidad a través del epistolario también manifiesta sus emociones en la palestra pública como una forma de revelar sus vivencias íntimas que pasan a tener una voz, pues “encontrar su propia voz pasa a ser un acto emocional y público” (Illouz, 2007: 67). Las emociones son el resultado de una construcción social y cultural que renueva sus formas de expresión para generar prácticas emocionales individuales y situadas. Pues las emociones producen “significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparables [...] que concierne[n] al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente” (Illouz, 2007: 15). Nela Martínez habla desde sus concepciones sobre el cuerpo, el deseo, el amor, la maternidad, sobre lo que ella entiende como ser mujer:

Quiero entregarme a ti en la libertad del campo, porque tengo necesidad del amor igual a la sed de sol que tienen las cumbres acariciadas... No te asombres, pero soy así, desnuda. No doy nada o me doy toda. No puedo restarme. Me recibirás total, plenamente tuya hasta la última arista de las células. Tendrás mi cuerpo donde estremeciéndome nos brotara un hijo: semilla del hombre renaciendo en mi vientre ajustado de abrazos; chicotes de apretones a la cintura de una india que siente millones de vidas que crecen... Y mira, a ti si lo puedo decir; traía un rencor profundo que haciame egoísta, llegué a reprocharme como de un renunciamiento de lucha, un deseo de cariño... y se volvía espinado de arenas ardientes que mordían, para mí el futuro. Quería ser una mujercita impasible que hundiese en sí misma sus alas para ser más pura (N-19310603).

## **La modernización del amor: trayectoria en laberinto**

De acuerdo a Araujo “Todas las emociones ya están tomadas por una matriz de producción de sentido. Los afectos y las emociones se producen en relación a esta matriz que en cierto modo les da sus coordenadas” (2009b: 251). Para adentrarnos en esta categoría apelamos a la noción de “emoción” de Illouz cuando afirma que

La emoción *no* es acción *per se*, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “colorido” a un acto. La emoción, entonces, puede definirse como el aspecto “cargado de energía” de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y el cuerpo. Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción (2007: 15).

Y continúa más adelante “Las emociones son significados culturales y relaciones sociales que

están muy fusionados, y que es esa estrecha fusión lo que les confiere su carácter energético y, por lo tanto, prerreflexivo y a menudo semiconsciente” (Illouz, 2007: 16). Illouz también señala los estilos emocionales, que se generan cuando los símbolos identitarios se reformulan, es así como “[s]e produce un estilo emocional cuando se formula una nueva imaginación interpersonal, es decir, una nueva manera de pensar la relación del yo con los otros y de imaginar sus posibilidades” (2007: 24).

En esa medida, “[l]as emociones son por naturaleza situacionales e indexables. Apuntan a las formas en que el yo se ubica en una interacción específica, y en ese sentido son una suerte de señal para que el yo entienda cómo y dónde está ubicado en una situación dada. Las emociones orientan la acción a través del uso de un saber cultural concreto y tácito de un objeto particular y nos hacen tomar atajos para evaluar ese objeto y actuar en relación con el mismo” (Illouz, 2007: 88 – 89).

Es así como las emociones pertenecen a una “dimensión de la modernidad, los análisis de lo que constituye la identidad y la personalidad modernas [es por ello que] la emoción es un elemento psicológico, pero es en mayor medida un elemento cultural y social: por medio de la emoción representamos las definiciones culturales de personalidad tal como se las expresa en las relaciones concretas e inmediatas, pero siempre definiciones en términos culturales y sociales (Illouz, 2007: 14-16).

Illouz, también hace referencia a las formas en las que es pensada la intimidad como una expresión de los modelos culturales cambiantes, y se refiere a las permutaciones en el imaginario sobre la feminidad, ya que “combinaba atributos tanto del discurso psicológico como del feminismo, dado que la sexualidad liberada se convirtió en sinónimo de salud emocional y emancipación política” (Illouz, 2007: 67).

Más aún, “[e]l modelo cultural de la intimidad contiene símbolos y motivos importantes de las dos grandes corrientes culturales que conformaron la personalidad de las mujeres en el siglo XX, la psicología y el feminismo liberal: igualdad, imparcialidad, neutralidad, comunicación emocional, sexualidad, superación y expresión de las emociones ocultas, centralidad de la autoexpresión lingüística; todo ello está en la base del ideal moderno de intimidad” (Illouz, 2007: 72).

Dentro del ideal moderno de intimidad existe un entrelazamiento entre la textualidad y la experiencia emocional:

la textualidad se convirtió en un importante aditamento de la experiencia emocional. “Tomar nota” de una emoción la “clausura” en el espacio, en el sentido de que crea una distancia entre la experiencia de la emoción y la conciencia que la persona tiene de ella. Si la escritura es la inscripción del lenguaje hablado en un medio que nos permite “ver” el lenguaje (en lugar de oírlo) y descontextualizarlo del acto de hablar, de la misma forma estos ejercicios invitan a las mujeres a reflexionar sobre las emociones y a analizarlas una vez que están desconectadas de su contexto original de ocurrencia. El acto reflexivo de dar nombres a las emociones a los afectos de manejarlas les da una ontología, es decir que parece fijarlas en la realidad y en el yo profundo de su portador, lo que podríamos decir que atenta contra la naturaleza volátil, efímera y contextual de las emociones.

De hecho la escritura descontextualiza el discurso y el pensamiento, y separa las reglas que producen el discurso del propio acto de hablar [...]. Cuando se las

clausura en la escritura, las emociones se convierten en objetos a ser observables y manipulados (Illouz, 2007: 79 y 80).

Entonces, el ejercicio escritural del epistolario es un acto reflexivo sobre las emociones, la manera cómo se construyen en un diálogo que escapa el choque que produce la convivencia en el día a día. Las emociones, al estar encapsuladas, se pueden delinear, además como ya se encuentran controladas, clarificadas en sus valores y objetivos, descontextualizadas y objetivadas se puede hablar de una “intelectualización de los vínculos íntimos en aras de un proyecto moral más amplio: crear igualdad y un intercambio justo por medio de una implacable comunicación verbal sobre las propias necesidades y emociones y objetivos” (Illouz, 2007: 81).

El epistolario describe un amor marcado por el dolor, el dolor de la distancia. Existe una constante demanda de cercanía que se ve truncada por las limitaciones, no solo de los entornos de los escribientes sino por las distintas marcas de clase, y en este caso, las marcas que se llevan en el cuerpo y dificultan la movilidad. A través de la narrativa de los escribientes se ha podido identificar tres momentos más amplios en la relación (con sus intersticios y fluctuaciones): el enamoramiento, la “convivencia”, y la ruptura.

### **El enamoramiento: amor romántico en plenitud**

El primer momento, el enamoramiento, puede ser caracterizado como “textual”. Al estar cifrado por la distancia y el intercambio postal, permite que los escribientes se extrañen (de extrañamiento) del cuerpo a cuerpo y reflexionen sobre las emociones. Es así como, en el caso que nos convoca, a partir de la constante definición de lo que significa el amor, éste se entiende (desde él) como una pertenencia total, como un proceso de elección (ella lo ha elegido a él) y demostración del saber querer. Es reiterativa la solicitud de Gallegos Lara de la entrega del alma como una necesidad de su existencia. Este amor está marcado por una idea de compenetración que va más allá de la carne, se produce por la unión del pensamiento.

Cuando Nela Martínez describe cómo siente el amor por Gallegos Lara tiene una serie de características que también obedecen al proceso de la relación sentimental que vive con él. Ella hace metáfora de sus sentimientos con los elementos de la naturaleza o del paisaje que dan lugar a la expresión de un amor paisajista, que también forma parte de su creación poética:

Joaquín, hermano: Aquí de nuevo pensándote, regresé ayer. Con la sonrisa labriega reverdecida en espigas de promesas; en los jahuayes con bocinas del alba que canta; en los brotes maternos de blancura en los trigales florecidos en gorriones niños, en los granos del trigo reventado; en cada luz de la campiña que es germen -luminarias errantes se desprenden y el hombre es heroico marino en el océano de barcos claros, celeste del espacio- en el ritmo de los pasos que ciñen los caminos grandes te encontraba y seguíamos por los valles bebiendo el sol que en nuestros labios se perdía besándose.

Adentro, íntimamente seguras de mi abrazo; en mi escritorio, confidenciales me esperaban tus cartas. Con unción de caricias llegas, estaban tus tres últimas cartas. Tres besos caídos, en el alma. Tú... habitante de mi misma que pasas con la brisa estremeciéndome; tú (N-19310521).

Para ella, el amor está relacionado en un principio con elementos de la naturaleza (la montaña, el aire, el agua, el sol, las estrellas, el amanecer), se identifica con el campo, e identifica al amado con estos elementos; para ella Joaquín es el Inti, el cóndor.

Punaé shyri: en los océanos de dios con los haces maduros de las horas una canoa de esperanza se ha volcado; se balancean náufragas las balsas del horizonte llenas de cabezas indias pensativas, mientras en mis manos encalla el tiempo cercado... crucifixión de los brazos de tu vida en los maderos del ande—Getsemani! oración de los cielos custodios! Con una sonrisa he ido iluminando mis tardes veraniegas que vuelven a dorarse de belleza en el mayo de los crepúsculos con espigas de luceros y gorriones, iniciándote al secreto de mis días atareados en canciones que siego de tus manos, para así encontrarte inquieto, con mis gavillas del campo... Tu nombre he desgranado en mi cuello -tu nombre: mazorca de luces ciñéndome con tus caricias sembradoras- como un collar de ríos temblorosos en él. Los linderos de nuestro camino pueden señalar los astros que copian nuestros sueños, tan alto; los límites del amor no están ni en los mares ni en las nubes están en nosotros mismos, en nosotros que somos dios, lucha y vida... Si yo fuera la nazarena te diría lo que todas las noches rezo... "hágase en mi según tu voluntad" Hágase en nosotros según la voluntad del amor... Sea. La palabra se ha puesto gemido en mis labios ¡Niño! (N-19310527).

En el proceso del amor paisajista existe una concepción de la virginidad como la expresión máxima del pudor en su relación afectiva:

Nos bendecirá la tierra en sus montañas, en sus ríos, en sus valles, en sus hijos. Las punas traerán la virginidad de sus nieblas; la virginidad de sus auroras; las bocas doncellas de las ñustas volverán desde las cabeceras nevadas de la muerte y una guardia invisible de espíritus se llegarán a sus chozas, bajo sus árboles de raíces del suelo igual que sus cuerpos un día, guardando eterno nuestro paso por sus campos (N-19310529).

En este momento el amor está asociado con los elementos cercanos de su entorno inmediato, es blanco como el velo del traje de la primera comunión, ellos están en la primera comunión de amor. El amor para ella representa la ternura, la posibilidad de dar cobijo y calma, reiterando la idea del amor maternal morigerado por la "pureza"<sup>28</sup>:

Cómo dejar de amarte? Quiero darte yo lo que la existencia apartó de tu lado. En un reír de sol mucho cariño: traspapelar las nubes para traerte una estrella; sorprenderle para ti a la felicidad en su fuga. Ser tu madrecita; tu amada... agua, transparencia, luz... tener la garganta de una chiquilla loca despetalando risas de jilguero alegre todas las mañanas junto a ti... Darte el secreto de mi corazón ingenuo, de mi corazón de niño y ser tuya, tu compañera en tus caminos, en tu triunfo, en las luchas dolorosas de tu pensamiento (N-19310529).

---

28 Se ha sostenido que dentro de los procesos de construcción de la nación surge el relato de la mujer como "la madre patria", concibiéndola así como un "icono de la nación", donde se conjugan dos representaciones: el mestizaje y el marianismo, este último como expresión fehaciente del deber ser de las mujeres (Franco 1996, Sánchez-Blake 2001). También se ha expresado que el marianismo, o la equiparación "marianismo - machismo" no son suficientes para entender las dinámicas particulares de cada país de América Latina (Fuller 1995, Navarro 2002). Para observar una línea sobre la construcción de las identidades, mestizaje, intimidad y sexualidad: Cuví y Martínez (1994) El muro interior. Para la configuración de "otros" tipos de "mujeres" en el Ecuador de finales del siglo XIX y principios del siglo XX: Goetschel (1991) Mujeres y política. Sobre machos, adúlteras y caballeros y (2001) "Educación e imágenes de mujer".

En esa experiencia de pudor reconoce que aún es una niña sin embargo necesita explorar los caminos de la seducción:

Apenas una niña tu mujer... la querrás así, tu?...

Nosotras cuando encerramos el medio de la creación sexual diferente con temor y velamos principios esenciales, primeros no solamente para nuestra comprensión individual sino cósmica, colectiva de la especie, levantamos el vicio para el goce animal del dominio de la sensualidad, negando el privilegio de la maternidad nuestra, iniciada sin adulterios de lujurias que la corrompan, sin degradaciones que la humillen; libre, altiva, santa (N-19310603).

Dentro de este amor paisajista se encuentran algunas características del amor romántico<sup>29</sup>, el cual tiene su origen en Europa debido a un contexto social y económico muy diferente al de América Latina. Sin embargo, nos acercamos a este momento de la relación afectiva entre Nela Martínez y Gallegos Lara a partir de ciertas caracterizaciones sobre esta manifestación amorosa. Es así como “el concepto del amor romántico fue socialmente construido en lucha con tres imágenes contenidas en el concepto de amor cortesano, su asociación con adulterio, su imposibilidad de completarse y su explícita desigualdad entre hombre y mujer, definida en la relación sujeto- objeto ” (Schmuckler, 1982: 58).

Con el amor romántico se redefine el destino del amor porque destaca “el dominio conciente de ambos amantes sobre el sentimiento amoroso” (Schmuckler, 1982: 58) que posteriormente estabilizaría la pareja conyugal. El amor romántico, al ser idealizado como un sentimiento superior, “constituía una fusión superior de cuerpo y mente entre los individuos” (Schmuckler, 1982: 58), sin perder el control sobre sí mismos.

Además el “amor romántico depende de la identificación proyectiva; la identificación proyectiva del *Amour passion*, que significa que las personas que se desean como compañeras de pareja se sienten atraídas y se ligan mutuamente” (Giddens, 1992: 63). Esa proyección del uno con el otro crea un sentimiento de plenitud que es reforzado por la masculinidad y la femineidad como diferencias establecidas. Es decir que mirarse el uno en el otro es conocerse y reconocerse (Giddens, 1992), así podemos observar:

Dejar juntos muestra esperanza en germen, en caricia, en raíz y savia de amor ya siempre en la eternidad que nos tendrá... Si yo pudiera mostrarte mi enorme conquista: te quiero más que todos los seres que te abrazaron amándote en la tierra... Yo llevaré todos los días mi cántaro lleno de termuras a tus labios. Es noche. Cuántas estrellas! Las arranco poniéndolas en mi falda para ti. Estoy sola contigo en la sombra, besándote. Amor (N-19310529).

Se pronuncia la voluntad como el acto de amor, se exhorta la fidelidad y el compromiso se evidencia en la ausencia de mentira. El amor de un hombre, en el ideal del amor de él, al ser a una sola mujer es hacia todas las mujeres y debe ser “un canto, un grito, una mirada una

---

<sup>29</sup> El amor romántico en América Latina posiblemente no se desarrolló de igual forma como en Europa. Araujo (Comunicación personal, 2010) señala que la construcción de las sexualidades es distinta en América Latina y no se desarrolló de igual manera que en Europa debido a los modelos de burguesía. Mientras que en América Latina desarrolló una oligarquía ilustrada en Europa se desarrolló una burguesía ilustrada que da lugar a concepciones diferentes sobre la sexualidad. Para acercarnos a interpretaciones sobre el amor romántico, con la intención de nombrar y caracterizar la relación afectiva de Nela Martínez seguimos algunas de las propuestas de Giddens y Schmuckler.

caricia, una ilusión” (J-19301205). Él distingue entre un amor romántico (burgués) y el amor que entre ellos sienten que al mismo tiempo, es sentimental y serio que, además, escapa de la frivolidad y su sustento es la revolución como ideal (J-19301224).

En esa comprensión del amor hay una valoración moral que tiene una doble prueba: lealtad, que se manifiesta en la sinceridad de los sentimientos ya sean de aceptación o rechazo. En segundo lugar, está la concreción del amor a través de la obra que es el libro que al ser homologado al hijo como una creación de los dos, debe manifestar la entrega de ella a esa relación. Se pone en escena la propuesta que es también la prueba, que erige a un amor maternal como su expresión más sublime (J-19310210). Hay una totalidad, un llamado a la compenetración absoluta:

Quiero ser en tu existencia; quiero que seas en la mía. Quiero que sea imposible contar tu historia sin nombrarme e imposible contar la mía sin nombrarte (J-19310228).

Él, en el amor que puede prodigar (o al menos en el que ofrece), se encuentran la ternura y la comprensión. Gallegos Lara también piensa en su amor de lado de la solidaridad y el compañerismo sin maquillarlo con promesas de eternidad vacías porque considera que esa promesa es una deslealtad. Sin embargo, el amor que él ofrenda está cargado por una idea de permanencia más allá de la relación, aunque el amor sea unilateral y deba esconderse en el silencio, no por una garantía de la reciprocidad del amor de ella sino por como él cree que es capaz de amar. Pero, ser humano al fin, necesita la certeza de la perdurabilidad.

Del mismo modo, hace un llamado para que ella defina lo que es el amor: “Hay que analizar nuestro ideal en sus raíces. Cómo es? Dime cómo es. El amor debe ser una síntesis de



mejoramiento moral e intelectual” (J-193011221). El amor está así cifrado por una carga de espera y en el ideal está puesta el alma. Cuando la soledad y el silencio se posan sobre ella, da vida a su imagen, le habla, le siente, lo encuentra en el cielo, en el infinito, *es una hoja en donde él puede escribir*:

Estás en mí. Soy la página de espíritu donde se graba tu arte y tu poema; tu alegría y tu pena; tu lucha y la libertad prisionera que vuela. "El libro de mi corazón está escrito en todas tus páginas". Por tu nombre el de mi vida también estará, tú sabes recoger las frases en espacios de fragor de lucha y de bien. Pero me saben a dulzura. Las desmemuzo; las vuelvo astillas, aristas, pétalos; los pulmones llenos de perfumes silvestres las respiran (N-19310422).

Sus creencias religiosas (y su discusión) marcan el relato, los elementos bíblicos, los santos, las fiestas religiosas son otro referente. El amor burgués también se debe distanciar de su imagen del amor. El amor de ella es entrega, es el fruto. El amor es un refugio, remanso, regazo, es lo que brinda la clama y es el lugar donde está la calidez. Es el lugar de las alegrías, de las caricias, hacer piel el afecto. Hay un anhelo de cercanía, un rechazo a pensar al ser amado desde el recuerdo. Se extraña en base a un ideal que es lo que se crea además de una realidad ficcional, que no tiene un correlato en la convivencia. No se extraña algo vivido, se extraña algo que podría ser:

Te quiero y no te tengo. Es el vacío. Es la ausencia terrible. Te quiero como a un recuerdo, Nela, cómo un recuerdo! cómo un recuerdo, a ti, Nela, a ti que eres una esperanza, la esperanza de sol de mi vida! La distancia te poetiza, te desdibuja, te vuelves un mito inexistente, una cosa dulce y vaya de entresueños: tú te vuelves así Nela, Nela mía de carne y hueso, Nela real de las manos sedañas, de los ojos oscuros e inteligentes, del cuerpo turgente y duro que no he acariciado... Maldita sea! Te alejas. Te vas y no puedo detenerte. Quiero aprisionar algo de ti, cojo tu pelo, cojo tus cartas, cojo tu retrato y nada. Todo es recuerdo, todo es ceniza, ah, ceniza volátil que huye de mis manos "codiciosas de presente"... (J-19310923).

El dolor es compartido y se constituye una constante del relato. El dolor se convierte en un camino hacia la purificación y el ensalzamiento del afecto. Hay una concepción del dolor como parte del amor que permite la sublimación del ser, conviven el amor el sufrimiento y la alegría.

Frente al cuestionamiento de si contraerá matrimonio con el prometido designado por la posición de clase, se presenta un momento de dudas en la relación por parte de Gallegos Lara. Ella no acepta el matrimonio que le era impuesto porque la entrega debe ser con amor, se enfrenta a la designación, se enfrenta al padre y afirma su decisión de ser para él porque en él encontró la posibilidad de elegir, y eso conlleva decisión, aceptación, entrega, encuentro y realización:

Al conocerte brotaron en mi alma todas las primaveras. Supe con extrañeza y mi sinceridad de mujer lo que era grande, la sinceridad de un hombre. Y desde entonces me abandoné a ti sin temores; determiné ser la que remotamente imaginé en las sombras; clarearon impensadas redenciones; el milagro fue hecho y la conciencia de mi responsabilidad moral se formó en ti (N-19320102).

Nela Martínez rompe con la tradición conservadora de su familia al establecer una relación matrimonial con Gallegos Lara pero no desde la iglesia, como contemplaban las creencias religiosas de su familia. Es decir que dio un giro en la construcción de su sexualidad en vista de que generalmente la iglesia era la institución que controlaba las prácticas y costumbres sexuales (Lavrin, 1988). Pues, "las relaciones conyugales, único camino hacia la sexualidad humana que contaba con la aprobación de la iglesia, eran demasiado importantes para no ser definidas, revisadas y controladas". De todas formas "[...] el dilema de la iglesia, que, en su

labor de guardián de las costumbres sexuales, se vio atrapada en la rigidez de sus propios estándares y en la inevitable resignación ante el carácter incontrolable de la naturaleza humana” (Lavrin, 1988: 72-80), lo que fue generando en los sujetos prácticas maleables en relación con los discursos disciplinarios. En esa ruptura con las tradiciones católicas de su familia, Nela Martínez también relata su matrimonio con Gallegos Lara:

Nos casamos en Atocha, que era todavía un pequeño pueblito cercano a la ciudad. No habíamos tenido en absoluto un noviazgo tradicional y, por su puesto, la boda fue también informal. Sólo nos acompañaron algunos amigos, como Mamuel Rivas, su esposa, un carpintero, otras personas de Ambato, militantes del Partido [comunista]; a Joaquín le acompañaban su madre y otros compañeros (Martínez, 2005: 40).

Con el pasar del tiempo el deseo carnal y el deseo romántico se encuentran y el deseo es completo. Se juntan el alma y la carne, se encausan estos deseos hacia una persona elegida y deviene el amor, el amor total (J-19310723). El amor “total” se definiría entonces relacionado con los demás ideales de vida:

Yo me rompería el cráneo como el más vulgar imbécil sencillamente por ti. ¿Por una mujer? Esa mujer es la vida entera. Es la esperanza de poder existir. Es un camino que seguirán juntos una mujer y un hombre con la frente elevada, siendo útiles, estudiando, gozando como seres humanos y no como disfrutadores, del aliento de la lucha, del perfume acre, deportivo, vertiginoso de vivir la vida, amplia, total, juvenil. Te amo en mi literatura y te amo en mi revolución; te amo en todo: en mi deseo de perfeccionamiento y en mi ansia de saber, en mi afán de ser pensante y de ser sensible (J-19311025).

Ella es la otra mitad de él mismo, se ama por instinto:

Tu dolor, cualquiera que él sea, es mío. Nadie tiene derecho de impedir que lo sienta porque está en mí. Así como tú te acercas a mí cuando sufro, yo también me acerco, por solidaridad conmigo misma, a ti. Sabes por qué te quise, porque te dije si en esa tarde costeña vibrante, calurosa, montubia. Porque tú eras el Hombre buscado, presentado, encontrado...Y yo ya te amaba por instinto, por especie, por razón, por el sentimiento que me ligaba a ti desde que fui mujer, desde que sentí que mi vientre tenía necesidad de crear y mis labios pidieron el beso y la naturaleza me reclamó la caricia. Fue y es así. Te quiero porque si, por que te quiero, sin otro motivo (N-19320726).

En la idea de fecundación, que no sólo es física sino que también es intelectual, él la concibe como “la tierra fértil” que puede procrear hijos, ideas, acciones, libros. Para él, el amor de verdad está más allá de un contrato legal porque asocia este contrato con la burguesía, al tiempo que propone una teoría acerca del amor sensual: “la carne cálida no hace daño, no es mala. Por qué? Es natural. El instinto secular late en su deseo. El deseo es santo. Bendito. Es la energía cósmica de la especie...”. Él expresa su virilidad en la consecución del acto amoroso, en la entrega virginal de la mujer:

Te amo, longa mía, flor del viento de mayo que das aroma a la existencia dura, carne celeste de mujer cuyo grito virginal cogeré yo con mis labios inmolando dulcemente tu carne al ansia de sembrar en ella un hijo. Esa tu virginidad arisca y en flor que no se dio a los machos brutales será del hombre que te entiende y te ama... Será? Te iniciaré tan suavemente que sea tal el desgarramiento como

el del sol sobre las brumas andinas que hace florecer en rojas rosas la aurora estremecida. El día pleno de la maternidad se anunciará en tu alma. Me dirás entonces como se hizo sobre tu cabeza la tempestad y como triunfaste. Si he tenido la dicha de recibir tu confianza fraternal porque he llegado a la mujer ¿qué más puedo pedir? (J-19330225).

Dentro de ese ideal amoroso, se encuentra también una aproximación amorosa en la que se pone el relieve el lugar del cuerpo como medio para expresar el afecto y el deseo, siempre en conjugación con el pensamiento:

Sed lo que tengo de beberte el alma por los labios. Ni penas ni majaderías. Pasión, vehemencia arrebató frenético de vida. Temeré quebrarte la cintura con mi abrazo, quemarte los ojos cuando te mire, incendiarte el cerebro cuando te hable, el alma cuando te bese (J-19320518).

La relación epistolar no sólo da cuenta del afecto como un lugar aislado de la vida, sino que describe de una serie de condiciones sociales y económicas que impiden o posibilitan la materialización del amor, lo cual ratifica que los sentimientos o las emociones están ligadas a los procesos culturales y sociales:

Habremos de ser sinceros hasta el último. Se juntará con un sabor amargo a la noticia del amor que muere la noticia de mi pobreza ruin, de la miseria que me ahoga. Miseria he dicho, sí. Tú acaso pienses, exagera. Pero la verdad es que no tengo para nada y que si no tuviera quien me da techo y pan iría a mendigar. Mi ropa está concluida mis zapatos deshechos, los libros que uso son prestados, la máquina de escribir ajena. ¿Comprendes chola linda? Eso no me mortifica en nada. Estoy enseñando a ser orgullosamente pobre desde niño. Es mi costumbre traída desde entonces que cuando me guste un juguete o un dulce, cerrar un poco los puños y pensar en otra cosa. He papado nubes a falta de poder comer confites. Muchas veces. El trabajo de mi madre me ha acariciado en todo lo que ha podido, muchas alegrías debo a los sacrificios de ella; pero hasta eso no le produce hoy nada. Yo no me apercibía ni me apercibo de eso. No me fastidia. Vivo una intensa una rica vida interior. Pero cuando ahora necesito un puñado de sures, de estúpidas ayoras para verte porque la vida me ahoga si no te veo, ahora, ahora es que siento el peso de la injusticia económica, de la desigualdad que me separa de todos esos canallas e imbéciles bien comidos y bien vestidos. Ah. Si alguna vez sabes que prendí una bomba no creas que fue sólo por convicción solidaria de intelectual revolucionario, es porque aunque vivo de parásito de mi tío, soy un genuino descamisado, un pobre diablo privado de todo, hasta de poder amar. Y en la ira contra una estructura social infame mezclará un poco de mi venganza por este amor, por este pobre amor que se nos muere. El amor se nos va... (J-19310923).

Y el reconocimiento de las condiciones de clase:

Crees tú que puedo aceptar el compartir contigo el desahogo de una posición que llegue cuando yo no estuve junto a ti para formarla? No me crees aún todo lo fuerte? No me conoces... si también yo soy pobre. Los viejos tiempos en que era una burguesita mimada pasaron ya. Me da vergüenza el haberlo sido... Aunque no tengo todavía las manos lo bastante callosas para todos los trabajos me sé lo suficientemente capaz de soportarlos con alegría cuando sea necesario (N-19320102).

Gallegos Lara entiende que en la relación de pareja existe una idea de completitud por lo tanto hay el respeto por la individualidad de cada una de las partes interesadas. A pesar del ejercicio reflexivo y una nueva propuesta de la forma de amar se pone en manifiesto una configuración de género que caracteriza al ser amado como un objeto poseíble y adueñable:

Te conocen en muchos de los medios revolucionarios y artísticos y te saben ligada a mí y mi futura compañera. Mis camaradas más íntimos saben que nos queremos. La opinión ajena no me importa. Pero molesta eso de que salgas a pasearte del brazo de otro, y adoptando su tono de voz le digas: "llegas levantando en cada corazón de hombre planos cósmicos, nueva geografía, cariño alto de promesas... cómo fuéramos hermanos!". He querido copiar esto precisamente. Porque ahí se pone de relieve de qué modo yo no es que dude de ti ni tenga celos. Sé quien eres; confío de un modo absoluto y sin reservas en ti; sino confiara no te hubiese escrito más. Pero no puedo compartir tu alma con otro. Sin egoísmo lo digo (J-19330425).

Se incorpora, además, sistemáticamente la visión de la lucha comunista, la revolución, con él y como los caminos de esa lucha devendrán en hijas e hijos libres.

### **Entre el pudor y la confianza: amor maternal y amor erótico en transición**

En el proceso afectivo Nela Martínez manifiesta su concepción sobre la fidelidad como un elemento de "recíproca posesión", como parte constitutiva del amor romántico, es decir en una "fusión de cuerpo y mente". Pues el pudor que expresaba en un lenguaje paisajista se convierte en la confianza de su yo en el otro; ya no habla de elementos externos sino de procesos internos que dan cuenta de la subjetividad y de los sentimientos con el otro amado:

No creo, eso sí, lo que tú respecto al amor. Para mí, siendo el cimiento de vida constituye la primera necesidad de seres conscientes. No es la única finalidad de una existencia pero sí su principio y su ley humana. Además, biológicamente, de no tener un amor ampliamente comprendido y sentido, se tiene que recurrir al libertinaje. Se tendría que ser muy falto de aspiraciones para limitar la acción cósmica del amor a dos seres que no constituyen, ni con los hijos, el mundo. La unión del hombre y la mujer, sin ser lo exclusivo en un ideal, es para mí su guía y su aliento frente a la emoción de todo lo que siente el vibrar infinito de la especie. Pero no quiere decir tampoco que sin la cópula él no exista. Será sexualmente la manifestación más humana de sí mismo, pero no admito que sólo después de ella encuentren el hombre y la mujer el amor. Así, yo te he pertenecido moralmente y físicamente porque no podía pertenecer de ninguna de las dos maneras a nadie más, sin haber habido aún entre nosotros acto materialista que me obligue a esa fidelidad. Y tú sabes que sin amor "por simpatía, por cariño fraternal, por camaradería" no hay derecho a la fidelidad (N-19330104).

Ella demanda la "fusión de cuerpo y mente" como una forma de consolidar las vivencias cotidianas, pues las distancias en la que se encuentran reflejan una idealización de sus sentimientos y convicciones:

Entonces comprendí lo que la vida exigía y sentí el dolor y la alegría de partir. Iré a ti, Joaquín, pero más tarde. Es que, oye, tenía que decirte esto, desde hace mucho tiempo. Y, no olvido lo que te he prometido. Eres para mí más que lo que

eras antes. Cada vez el hombre que en ti hay -la síntesis, la esperanza, la ternura- está más cercano. Pero no tengo derecho, Joaquín, a sacrificarte yo no puedo trabajar ahora como debiera. Y se rebela lo íntimo de mi misma, de mi afecto a ti, al pensar en toda la inquietud que te causaré sin recompensa. Más tarde estaré mejor. Podré tener hijos, luchar serte útil.

Ahora... dime que tú estás bien, que soportarás la ausencia como yo la soporto, que me esperarás hasta entonces. Bueno, dejemos esto. Y perdóname que te haya dicho. Ah, es que te quiero... (N-19340112).

En el segundo momento de la relación (la "convivencia"), ellos presentan a la sociedad su unión legal. Para ella es un asunto problemático, se teme la reacción del padre frente al hecho. Se planea el encuentro, se sortean obstáculos, se encuentran en y con la lucha. Sin embargo, las distancias (que no son solamente geográficas) a la vez que se remedian, se hacen carne.

Esta "cercanía" también representa, más concretamente, la posibilidad del hijo, de la vida cotidiana, de cómo se vive el cuerpo a cuerpo desde la convivencia y como el cuerpo deja de ser un territorio idealizado para manifestarse en sus más terrenales expresiones. Así, las cartas del período relatan los cólicos menstruales que ella sufre y la medicina que se le prodiga (la fandorine y los óvulos); las prendas de vestir; la enunciación del cuerpo desde el lugar de la experiencia; los artículos personales (la pinza de cejas, la faja, el pañuelo), de las actividades de sobrevivencia compartida, de las actividades cotidianas, de las prácticas amorosas, de las actividades sociales compartidas.

Nela Martínez, al ser una mujer de rupturas, descubre nuevas formas de construir el amor o de relacionarse con Gallegos Lara. Pues en ella confluyen el amor maternal y el amor erótico simultáneamente como una forma de entender la protección y la seducción al mismo tiempo. Esta concepción obedece a un proceso histórico social, pero es la forma en cómo ella manifiesta la trascendencia de su historicidad:

Chico, pequeñito mío, mi hijo: ya no sé cómo llamarte ahora en que siento adentro del pecho esta angustia del pecho esta angustia por ti, Joaquín. Y no sé qué palabra de ternura decirte. No sé cómo llegar a tu sed, a tu dolor, a tu vigilia. Tengo en mí oculta, silenciosa, trémula la expresión que necesito. Pero allá lejos no te llegaría como nace en el corazón. No tendría el mismo significado ni la misma voz. Tengo miedo ya. Yo quisiera cerrar los ojos y dormir en tus brazos (N-19340112).

Una tarde de esas con lluvia y calor, yo llegara. Bajaría llevándome toda la sierra en el cuerpo. Y por eso fuera a tus brazos. Tú me envolvieras con tu aliento, entibiaras mi pecho frío, con la casachca, la shulla, la tama fría -lluvia-, la ausencia. En mi vientre hallarías la tierra. Los dos cambiaríamos el tiempo y la estación. Al regresar acaso te trajera en un hijo. Ah, pero él no debe crecer alimentado con la sangre que sufre tu ausencia. Debe venir a la vida cerca a ti. Por eso nos uniremos para la existencia. "Por ser tu al que yo le he visto solo amor y verdad en la boca para mí" No, no eres pretencioso mi longo. Yo soy tuya y te amo más allá, más allá, más allá... (N-19340125).

Es preciso entender que "la idealización de la madre fue una etapa en la construcción moderna de la maternidad e indudablemente alimentó directamente alguno de los valores propagados en relación con el amor romántico". De ahí que, "la imagen de la 'madre y esposa' reforzó un



ola marquet marinez, 1910/1911

modelo de 'dos sexos' de actividades y sentimientos diversos" (Giddens, 1992: 48). Y en ese proceso "las mujeres fueron reconocidas como diferentes por los hombres" (Giddens, 1992: 48). Frente a este reconocimiento de la diferencia se realiza una "asociación de la maternidad con la femineidad, como cualidades de la personalidad de la mujer [...] que una vez infundidas contribuyeron ampliamente a sustentar las concepciones de la sexualidad femenina" (Giddens, 1992: 48). Por otro lado, esas cualidades de la mujer estuvieron relacionadas con el valor de la familia y la educación como lugares formativos de la conducta infantil. Pues la relación madre-hijo enfatizaron la identidad femenina a través de la maternidad (Mannarelli, 1999).

Incluso el modelo de la bondad en la mujer fue representada a través de la Virgen María cuando practica su maternidad sin el ejercicio del contacto corporal, "anulando así toda la posibilidad del goce erótico femenino" (Campana, 2002: 54).

Nela Martínez desde sus concepciones expresa un amor maternal a través de la protección hacia Gallegos Lara pero al mismo tiempo logra manifestar sensaciones eróticas que fluyen indistintamente en relación al cuerpo y sus afectos. Por lo tanto, logra configurar las concepciones sobre la maternidad y el erotismo como parte de su sexualidad. La esfera de la sexualidad se constituye en ella como el espacio de resistencia frente los represivos dispositivos culturales que determinan los imaginarios de producción y reproducción de las mujeres para resignificar la sensualidad y la soberanía de su cuerpo.

## **Ruptura y desenlace: salida del laberinto**

En el tercer momento, el de la ruptura, se evidencia en primer lugar, el peso de la costumbre dentro de la relación, un acostumbamiento a la presencia del ser amado; en segundo lugar, remite al ejercicio escritural y al desmoronamiento de la imagen del otro como el par literario; en tercer lugar, se mantiene la posición de crítica, aunque se manifiesta lo innecesario ya de ese vínculo:

Te extrañé, por que tan acostumbrada estaba a comentar contigo lo que veía que el silencio me resultaba una fuga hacia ti. Una fuga de palabras y hasta de canciones. "Es que estaba en mi sueño y más aún en el temor de que el leve sueño naufragara" "Nos quedan ahora fugaces palabras sin sonido, caricias que se arremolinan fugando en este huracán de la sangre; nos quedan el nombre y el recuerdo sin promesas, llenas las sienes y vacías las manos..." Así creo que dice por ahí ese poema que he tenido la timidez de no enviarte. Estaba derrotista, pequeño. Quiero superar nuestro dolor, nuestra ausencia, la angustia de este final y hallar la ilusionada esperanza. No te parece? Es mejor que no le veas a tu pequeña desencantada cuando está pesimista. Y que no la oigas sobre todo. Tu artículo me parece justísimo. Y bien hecho, lleno de hermosura pero con fuerza de afirmación y negación. Ya ves que casi no te hago falta... (N-19370408).

Por otro lado, se evidencia la carga de trabajo que presenta la actividad política, la búsqueda del sustento, una distancia que ahora es interior. Ella expresa la forma en la que vive ese distanciamiento, lo que significa el fin de la relación:

Me dolió mucho tu carta. He querido serenarme para contestártela. Y he aquí que ahora encuentro en mi corazón solo palabras de ternura, para tu áspero silencio. No. No es como tú imaginas. No tengo por qué ocultarte.

Si te he hablado de divorcio es porque sencillamente comprendí que la distancia de nuestras vidas era insalvable. Sé que tú y yo en este momento tratamos de querer a alguien. Yo aún no lo encuentro. Tú? Me he alegrado que sea a una compañera a quien tengo muchas razones no solamente políticas para apreciar a quien hayas buscado. ¿Sé? ¿Cómo he sabido? Es este un secreto "dulce amigo". Recuerdo la frase como aquella otra "no es el ruiseñor sino la alondra la que ha cantado". He ido a ver la película "Romeo y Julieta" Está bien hecha, bien cogido el espíritu del drama, tanto como "el sueño de una noche de verano" Aún se puede amar así, apasionadamente, tras el relámpago de una mirada? Existe sí en nosotros la conciencia del amor, pero el surge aún- y quizás por siempre- del instinto... (N-19370620).

La ruptura se concibe en términos de la imposibilidad de poder volver a amar y apela a los resquicios del cariño transformado en fraternal. Se evidencian nuevamente la carga de dolor que ha marcado la relación y la posición de fragilidad que presenta la pérdida:

Que fuerzas misteriosas obran en nosotros dándonos una tal capacidad de resistencia para el dolor? Lo que sé es que después de estos instantes quedo con una sensibilidad de antena, desnuda, indefensa, frente a los nuevos golpes de tempestad. Ya ni siquiera tengo fuerzas de sufrir. Solamente he sonreído frente a tu frase sobre el amanecer de un nuevo amor. Es una tragedia tal vez pero no puedo amar. Cuando tú te fuiste, unas semanas después, alguien que estaba cercano a ti y a mí en los últimos días nuestros me habló de su amor. Traté de que fuera una realidad. Pero no fue. Algo, que yo sé en lo que reside, hace irrealizable en este momento cualquier cariño. Yo sé bien cómo, con qué ternura puedo amar... Pero ahora...

Y callé por que más dolorosa se me vuelve la ausencia oyendo en ti ese tono, que no oyéndote, que teniendo tu silencio. Porque en este caso pienso en el pensamiento inédito, ilusionado de lo que fue tu ternura. Crees tú que un amor puede hacer olvidar una etapa de vida como la que los dos vivimos? Pues ese amor no sería si no hubiera yo aprendido contigo a amar, a sufrir sin rendirme, a luchar. Siempre serás en mi recuerdo lo más íntimo. La ternura que tú me supiste dar difícilmente será capaz de sentir otro ser humano. Realmente creo que para ti no he sido sino una criatura, una niña; es tanta la dulce claridad de ese mimo que me hago la ilusión de que aún subsiste. Perdóname, estoy mal. En el próximo correo te escribiré serenamente. Piénsame (N-19370817).

El proceso de "desprendimiento" se ayuda de una visión retrospectiva de ambos, de una caracterización de los caracteres:

Nada podría agradarme más que esa reconstrucción espiritual de ti misma que empieces a realizar. No puede ni debe durar el gesto desesperado. Mejor así. Y esto no disminuye en nada lo que podríamos llamar tu consecuencia para con el dolor. Tú siempre has sido así, apolínea, griega, con la vitalidad armoniosa de la Venus de Médicis, capaz para la poesía y para las matemáticas, todo lo cual en cálida y cordial humanidad.

Tal vez a mí me cueste más trabajo rehacerme. Claro que luché y trabajé. Pero yo me diferencio de ti en las fuerzas demoniacas que me sacuden el pecho y la frente. Yo me parecería más a un hombre medieval, a un Allighieri. Mi humanidad es tumultuosa; en mí reinan el desorden y la energía salvajes. Tú podrías llamarte

clásica y yo romántico en la famosa división de otros años. Te caracterizarías en la poesía y en las matemáticas: a mí me seducen el drama y la filosofía.

Una celeste luz de ternura aureola toda tu existencia; si algo se escapa de la mía es un sangriento resplandor. Tal vez mi vida! Amo y odio mucho y olvido difícilmente. Por ser tan distintos nos completábamos tanto un tiempo (J-19370321).

Se pone en relieve la destrucción de los lazos filiales que la relación trajo consigo, además se reconoce la trayectoria individual, se vuelve a evidenciar la sinceridad a la que una vez se invocó y se proyecta la imposibilidad de algún otro tipo de encuentro que no sea en uno de esos elementos que constituyó la relación:

Tú dijiste "No" entonces. Desde ese tiempo, ni una sola vez que se te hizo necesario decidir entre el camino fácil, el camino hecho, el camino del destino, y las sendas ásperas que nos abre nuestra negación, has vacilado nunca. Debo recordarte sencillamente cómo el destino por labios de tu papá y de cuanto te rodeaba —con excepción de la mujer que fue mi hermana y me odio luego— te impedían acercarte a la vida de uno de esos hombres a los que también el destino había marcado con la marca de los condenados; tú te negaste al destino y fuiste la luz de unos años de mi vida que valen por toda la vida.

Hasta el momento en que floreció la confesión del final del cariño en una carta tuya, yo siempre creí que venceríamos al destino con la fuerza de nuestro amor. Cuando me dijiste que ya no me amabas comprendí que ahí sí había llegado el ocaso. Y te aclaré que nada había terminado en mí.

La tarde anterior a mi salida te hablé de este problema. ¿Recuerdas esa tarde? Sean cualesquiera que sean tus sentimientos, sola o acompañada de un nuevo amor, pasan tus sentimientos, sola o acompañada de un nuevo amor, pasen los años que pasen, si te da curiosidad alguna vez de saber que pasa en el corazón de Joaco si aún vive, puedes preguntarle: y él te tendrá, aunque tú lo hayas olvidado, nuevo y espléndido de ilusiones, de temblores de la sangre, de inquietud inédita el amor que te dio un día. Ningún obstáculo es capaz de vencer mis sentimientos. Cuando mis manos se extienden hacia ti no te llevan sólo el corazón de un hombre frágil y voluble. Te llevan una fuerza de la tierra que se da una sola vez. "El amor es una fuerza más allá del amante".

Cuando se ha dejado de amar, el que nos digan esto nos desagrada; hasta si seguimos estimando y teniendo ternura para la otra persona, sus manifestaciones de amor no nos satisfacen.

Perdona que te haya dicho que te sigo amando!

No es requiriéndote de amores ni pidiéndote correspondencias que lo hago. Surgió la cosa al no querer aceptarte la teoría de la aceptación del destino.

Volviéndome a tu carta yo te digo que encuentro en ella una suprema ternura y la estimación inmensa que me tienes. Tengo todo el mimo y la ternura del camarada y del hermano que me pides y me pides con derecho. No pienses que no hay nadie a quien pedir ternura. ¿Si te amo no he de poder tenerte ternura? No demasiada,

no importunamente excesiva, sólo la que tú quieras, la que se mida en el calor de afecto y de comprensión que necesitas y si no tienes otra que te interese más en el corazón [...]

Escribe. Escribe, Nela, que vea tus letras, porque es más que posible que en el mundo no nos volvamos a ver ya más. Ahora si se separan los caminos materiales. Que al menos la estimación y la ternura nos liguen, nos sigan más allá... ¿Más allá de qué? Más allá del aire y de la sed como me dijiste una vez (J-19370321).

Como parte de la ruptura ella se despoja de las culpas en el acto de la disculpa, aunque las palabras sean insuficientes para expresarse:

No estoy resentida aunque tuviera razón para ello. Quiero que nunca vuelvan a abandonarte las amistades por culpa de un amor, así este haya llenado alguna vez las dimensiones de una vida. Y ahora que para ti voy a ser en realidad la camarada y amiga, te digo que me perdones si te he causado daño. Siempre he soñado en aliviar tus sufrimientos, si los produje, si quizás fui quien los agravó, te ruego pensar en que no fue con la intención de causarte un daño... Aquí, todavía frente al mundo lleno de torturas y contradicciones, si cabe acaso decir: fue la vida... También yo... Pero es mejor no decirlo, es mejor callar. Las frases son inútiles y las palabras vacías (N-19371001).

Martínez tiene una mirada retrospectiva de su relación con él:

Ah, también nuestros sueños de enamorados estuvieron cargados del aliento en la lucha, también para nosotros hubo el encuentro en un camino de alegría y fervor a la vez...

Pienso en que ahora es recuerdo, pero vale más el recuerdo viviente de lo que fue que el fantasma de un ensueño nunca nuestro. La vida está llena en los días que dejaron su huella más allá del corazón, en la tierra... (N-19371203).

Finalmente se rompen todos los vínculos por parte de él, se termina la prestación al trabajo literario compartido, se permite y solicita la destrucción del *símbolo* de ese amor (el libro que sería el hijo en el proyecto de vida):

No tengo inconveniente en enviarle la copia de su poema "A Gorky" que me solicita. Desgraciadamente no alcanzo esta noche a hacer la copia. En el correo venidero se la remitiré.

Carezco de la misma seguridad con respecto a los otros dos poemas a que se refiere. Es posible que sus copias estén entre mis papeles. Voy a buscarlos. Si los hallo, irán también enseguida.

Agradezco su gentileza al ofrecerme los capítulos de la interrumpida novela "Los Guandos". Si alguna vez realizo esa novela será sin duda rehaciéndola íntegramente. No me son útiles. Agradeceré se moleste en romperlos.

No dejo nunca sin contestar cualquier cosa que se me dice. ¿Un silencio que seguramente me es grato? Nada tenemos que decirnos. Examine en su propia conducta y manera de ser, la causa de tal silencio. Y conste que no hago ninguna alusión ofensiva. Constato JGL (J-19380623).



*Encuentro, amor, la palabra.*

*Estaba quemándome los labios*

*como carbón encendido.*

*Y si hubieras sentido*

*aquel temor,*

*aquel esperar y soñar*

*más íntimo!*

*(No puedo escribir más porque tengo que trabajar).*

Poema de Nela, año 1930

En los ocho años de relación, Nela Martínez vive una transformación en la concepción del amor; la identificación proyectiva en el otro amado se convierte en esa identificación que establece un sendero hacia ella misma. La separación de Nela y Joaquín es un proceso de apertura por caminos distintos. Esa condición de abrirse uno a otro es lo que Giddens (1992) denomina “amor confluyente” y lo define como “un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de ‘para siempre’, ‘solo y único’ que se utilizan por el complejo del amor romántico” (Giddens, 1992: 63). La emergencia del amor confluyente aparece como un efecto de las separaciones y de los divorcios. Por lo tanto, “el amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una persona especial, más cuenta la relación especial” (Giddens, 1992: 63). Con la separación y ruptura, Nela Martínez da un paso del amor romántico, a pesar de hallar rasgos del mismo al amor confluyente y va más allá, o va a un *en si misma* a través de un amor contextualizado:

Ahora lo muestro. Tú que me conoces sabes, pequeño, cuales son mis reacciones frente a las contradicciones más íntimas. Estoy en una de aquellas etapas de idealización de mi destino. Siento todos los afectos, todos menos aquel de nuestro sueño. Digo los afectos, porque son los de la entrega y la ternura. No sé pide, no se espera la compensación. En el otro sí. Sabes lo que significa estar separados? Lo que significa una intromisión, del carácter que sea, en nuestro amor? Y por eso es que estoy renunciando... No es que quiera a otro hombre. No. Te lo diría. Es que estoy dispuesta a dar todo mi cariño pero ya no mi amor. Y en el cariño estás, antes que nadie. Porque eres ternura de hogar y además mi camarada, mi compañero, algo más que hermano es que puedo decirte la verdad. Hasta que punto oculto y reprimo ese sentimiento del amor? Tú sabes que es muy duro decirlo. Te beso la frente y los ojos a que me pienses y me veas (N-19370216).

Nela Martínez rompe con el amor idealizado y necesita vivir la cotidianidad con un sujeto amado presente:

Solamente que ahora pesa en nuestras vidas algo más grande que el simple drama personal, un nuevo sentido de la existencia ha soplado en nuestras frentes redimiéndonos de la tragedia que, pensándonos, no es capaz de liquidarnos como a los protagonistas de la obra de Shakespeare. Cómo podían esos seres llenos de inteligencia y fervor no traspasar su pequeño mundo oscuro y encontrar un motivo más alto de vida? Sucumbían por eso. En el Cemento hay un hombre que ama, que sueña apasionadamente en la dulce vida junto a su mujer, que sufre tanto como un Romeo por su ausencia y que sin embargo sabe que no se debe así mismo y tiene una razón que es de los demás y suya, un motivo cósmico diría para existir, para luchar y superarse. Con qué ágiles alas de fervor traspasamos los círculos oscuros de desesperación y ascendemos como el sueño de Dante a la clara liberación, a la liberada serenidad. Ah, aún tenemos con nosotros el fervor... (N-19370620).

Al mirarse a sí misma define su proyecto de vida y reconoce en la relación con Gallegos Lara la existencia de ideales políticos, luchas y reivindicaciones sociales que trasciende la atracción sexual o física. Pues más allá del acto sexual o físico hay un reconocimiento de vivencias, pensamientos, creencias, prácticas que dan lugar a la sexualidad. Se configura una suerte de erotismo que no se encasilla en el amor romántico o en el amor pasional solamente, sino que abarca un conjunto de ideales políticos y deseos sexuales que confrontan una realidad

y es en el reconocimiento de su proyecto de vida, donde existe una mujer moderna que logra resignificar al sujeto mujer como individuo.

En su autobiografía Martínez manifiesta que cualquier posibilidad de relación amistosa posterior se vería trunca. La noticia de la muerte de Gallegos Lara la encontró en otro paisaje. En 1983 termina *Los Guandos* (una novela en dos tiempos). Sin embargo, estas cartas “[s]on cartas de amor y de combate, que contenían tanto el afecto como el compromiso (Martínez, 2005:36-37). Así, hemos podido observar que el sostén de la relación es ideológico y político, el amor no se encuentra encerrado en la pareja sino que la desborda y se hace una con la lucha, además de compartir una sensibilidad artística y creativa que nutre el ideal del amor y es puesto al servicio de los más oprimidos.



Agenda de Nela Martínez Espinosa

## **A manera de cierre**

Al pensar en las transformaciones sociales y las formas en las que se manifiestan y se entrelazan en sus múltiples expresiones, nos acercamos de manera sucinta a distintas concepciones sobre la modernidad y lo que ha representado en términos de cambios ideológicos, organizativos, económicos, políticos. En este sentido han sido varios los esfuerzos que se han realizado para pensar en las dimensiones de estos cambios.

Este periodo, según Rojo (en Salomone, 2004: 20) coincide con la “segunda transformación de nuestra modernidad” en donde el fenómeno de la modernización de los estados se traspone con discursos alternativos que están caracterizados por los discursos “latinoamericanistas, indigenistas, afroamericanistas, socialistas, vanguardistas, los que en gran medida definen la fisonomía intelectual del periodo” (Salomone, 2004: 21).

Aquí nos hemos detenido brevemente en algunos de estos campos: el ejercicio de escritura de las mujeres, la subjetividad y la intimidad; a través de un caso que encarna los debates, que presenta las formas en las que estos procesos se texturizaron, se manifestaron, los significados de los cambios, las negociaciones, rupturas y propuestas. También de manera breve hemos intentado ver cómo se fueron creando caminos, encuentros, dentro de los ideales, discursos y normas que acompañan el camino de la subjetividad.

Recalamos que si bien Gallegos Lara piensa en la igualdad de las mujeres en base a su diferencia y le pregunta a Nela Martínez cómo debería ser la mujer para liberarse del sino de la subordinación, que en mayor medida está determinado por la forma “burguesa” de enunciación de las mujeres ella acepta los retos propuestos por Gallegos Lara pero los interpreta desde su propia experiencia, con objetivos específicos.

Ella es una mujer que construye su sexualidad en relación a un contexto situado. A través de sus cartas hemos constatado las rupturas en relación a las concepciones sobre el amor, el cuerpo, la familia, las creencias religiosas y políticas.

Nela es una mujer rupturista porque en una relación afectiva de ocho años logra entender las dimensiones del amor; en un momento explora un amor idealizado en el que se manifiestan los paisajes, la poesía e incluso la necesidad de unir los proyectos de vida y consumarse en uno sólo como parte de la lucha social como propuesta ideológica. Después de vivir el amor romántico con Joaquín rompe con esa idealización a pesar de entender que su experiencia afectiva no se reducía a una “simple atracción sexual o física”. Precisamente, entender que su proyecto de vida no es compatible con el de él, le impulsa a divorciarse. Este salto del “amor romántico” pasando por “amor confluyente” a un “amor contextuado” da cuenta de una concepción alternativa o diferente sobre la sexualidad femenina y las emociones.

La manifestación del amor maternal y el amor erótico en su relación afectiva con Joaquín, revela la fluidez de un cuerpo ligado a la maternidad y a la feminidad sin cualidades específicas a pesar de un contexto en el que las cualidades femeninas desembocaban directamente en la maternidad. Nela se enuncia desde un cuerpo situado pero a la vez logra construir rupturas que legitiman su sexualidad femenina como una mujer moderna (ecuatoriana).

Otro punto que es importante recalcar aquí es como dentro de todos los aspectos de la relación, una de las características es la potenciación de las cualidades y el aprovisionamiento de la seguridad en sí misma. Nela no se vuelca a su yo anterior, no apela a “valores impuestos”, más

bien “compuestos” de sus varios entornos. Nela deviene en sí misma, una nueva y la de siempre, la de la rica trayectoria en la historia de las mujeres en el Ecuador.

## Bibliografía

- Araujo, Kathya (2009a). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: OXFAM, LOM.
- (2009b). "Configuraciones de sujeto y orientaciones normativas". En *Psicoperspectivas*, VIII (2), 248 – 265. Disponible en [www.psicoperspectivas.cl](http://www.psicoperspectivas.cl)
- (2009c). *Dignos de su arte. Sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del siglo XX*. Santiago: Iberoamericana, Vervuert, Universidad Santiago de Chile.
- Bustos, Guillermo (1991). "La politización del 'problema obrero'. Los trabajadores quiteños entre la identidad de 'pueblo' y la identidad de 'clase' (1931-1934)". En *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*. R. Thorp, et al. Quito: Corporación Editora Nacional-Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford-Instituto de Estudios Avanzados.
- Campana, Florencia (2002). *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*. Quito: UASB, Abya – Yala, Corporación Editora Nacional.
- Coronel, Valeria (2009). "Orígenes de una democracia corporativa". En *Historia social y urbana: espacios y flujos*. Eduardo Kingman (Coord.). Colección 50 Años. Quito: FLACSO, Ministerio de Cultura. Pp. 323-364.
- (2010). "La década del treinta en Ecuador. Imágenes de revolución social, revolución cultural y transformación subjetiva". Manuscrito no publicado.
- Cueva, Agustín (1993). *El proceso de dominación política en Ecuador*. Quito: Planeta
- Cuvi, María y Laura Buitrón (2006). *Pensamiento feminista de mujeres en el Ecuador 1980 – 1990. Bibliografía anotada*. Quito: UNIFEM, UNICEF.
- Cuvi, María y Alexandra Martínez (1994). *El muro interior*. Quito: CEPLAES.
- Donoso Pareja, Miguel (2010). "Estudio introductorio y notas". En *Las cruces sobre el agua*. Joaquín Gallegos Lara. Quito: Libresa. Pp. 7-51.
- Franco, Jean (1996). *Marcar diferencias, cruzar fronteras*. Santiago: Cuarto Propio
- Fuller, Norma (1995). "En torno a la polaridad marianismo y machismo". En *Género e identidad*. Luz Gabriela Aranco, Magdalena León y Mara Viveros (comp.). Bogotá: Tercer Mundo Editores. Pp. 241 – 263.
- Giddens, Anthony (1992). *La transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*. Madrid: Cátedra
- Goetschel, Ana María (1991). "Mujeres y política. Sobre machos, adúlteras y caballeros". En *Íconos Revista de Ciencias Sociales* No. 1. Quito. Pp. 52 – 58.
- (2001). "Educación e imágenes de mujer". En *Antología de género*. Gioconda Herrera (ed.). Quito: FLACSO, Junta de Andalucía. Pp. 165 – 352.
- (2006). "Estudio introductorio". En *Orígenes del feminismo en Ecuador*. Quito: CONAMU-FLACSO-Municipio del Distrito Metropolitano de Quito-UNIFEM.
- (2007). *Educación, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO.
- Guerra Cáceres, Alejandro (2009). *Joaquín Gallegos Lara. Biografía*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Handelsman, Michael H. (1978a). *Amazonas y artistas Tomo I*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Guayas.
- (1978b). *Amazonas y artistas Tomo II*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Guayas.

- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones del capitalismo*. Buenos Aires: Katz
- Lacqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Lavrin, Asunción. 1991. *La sexualidad en el México colonial: un dilema para la iglesia*. En *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI–XVIII*. México: Grijalbo. Pp. 55-104
- Luna, Milton (1989). “Los movimientos sociales en los años treinta. El rol protagónico de la multitud”. *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*. Segundo Semestre N.º 6: 199-247. Quito: Banco Central del Ecuador.
- (1992). “Las trampas históricas de la industria ecuatoriana 1900-1931. Su frustrada constitución como clase”. En Jorge Núñez (Ed.), *Historia Económica de América Latina*. Quito: Editora Nacional.
- (2000). “Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito de inicios del siglo XX”. En Jorge Núñez (Comp.) *Historia. Serie Antología de las Ciencias Sociales*. Quito: FLACSO-ILDIS
- Luongo, Gilda y Alicia Salomone (2007). “Crítica literaria y discurso social: feminidad y escritura de mujeres”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 28, Quito, mayo 2007. Pp. 59 – 70.
- Mannarelli, María Emma (1999). “El programa cultural del cambio de siglo: maternidad y naturaleza femenina”. En *Limpias y Modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán. Pp. 69 – 114.
- (2004). “La escritura, el espacio público y la experiencia femenina”. En *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina*. Norma Fuller (ed.). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, CLACSO. Pp. 143 - 180.
- Martínez Espinosa, Nela (2005). *Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa. Una autobiografía hablada*. Quito: CONAMU.
- Navarro, Marysa (2002). “Against Marianismo”. En *Gender’s place*. Rosario Montoya, Lessie Jo Frazier y Janise Hurting (eds.). Nueva York: Palgrave Macmillan. Pp. 257 – 272.
- Prieto, Mercedes y Ana María Goetschel (2008). “El sufragio femenino en el Ecuador 1884 – 1940”. En *Mujeres y escenarios ciudadanos*. Mercedes Prieto (ed.). Quito: FLACSO, Ministerio de Cultura. Pp. 299 – 330.
- Salomone, Alicia (2004). “Subjetividades e identidades. Diálogos entre Gabriela Mistral y Victoria Ocampo”. En *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920 – 1950*. Alicia Salomone, Gilda Luongo, Natalia Cisterna, Darcie Doll y Graciela Quierolo. Santiago: Editorial Cuarto Propio. Pp. 19 – 43.
- Sánchez-Blake, Elvira (2001). “Cuerpo – Patria en la escritura de América. En *En otras palabras. Mujeres, cuerpos y prácticas de sí*, número 9, agosto – diciembre 2001, Bogotá: Programa de estudios de género de la Universidad de Bogotá, Corporación Casa de la Mujer de Bogotá. Pp. 7 – 18.
- Schmuckler, Beatriz (1982). “Familia y dominación patriarcal en el capitalismo”. En *Sociedad, Subordinación y Feminismo*. Vol. III. Magdalena León (editora). Bogotá: ACEP. Pp. 51-63
- Valdés, Adriana (1996). *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Weeks, Jeffrey (1998). “la invención de la sexualidad”, en *Sexualidad*. México: Paidós, UNAM, PUEG. Pp. 23-46.

Intimidación: Verías como esta mujer ciembra todos sus anhelos en el  
suroeste de tus sueños sintiendo el corazón del mundo doblado entre tus  
manos... He caminado en un minuto siglos porque el tiempo se ha  
quedado en ti, infinito... Levanto mi alma queriendo ser lo más blando  
en tu vida)



in una mis  
tan dentro  
nosotros!

han haberte hecho daño mis  
lor que es grande flovenos  
na voluntad en su consagr  
Es el pla umbre! Oh! también  
mentos desesperados me lloran

nes Yo vivía por el triunfo de  
m justicia que es la mía en  
tera. El marxismo me ha un  
d, no tendría ya el camino, el  
mediato que me ligue a la humanidad, una fatigada de age

mias la raza; la raza que batió mi cabeza con su sangre.  
El indio despertó la primera chispa revolucionaria en mi cere  
bro pero sin el complemento de tus brazos en mi obra habria reom  
bligado el silencio a la angustia que ahora tengo sin olvidarle; sin  
estampar en la frente de los andes su tragedia a que la crea  
el mundo; sin llorar el poema de su carne destrozada de su es  
finito en girones en nuestro libro por que yo te creo, Joa

da ¡lucha unida! amor, tu libro, el mío! Se cita con  
p. más por que de tu recuerdo viene de tus aires con su nostalgia

Como la mayoría de personas con acceso  
a educación escolar, tenemos cierto  
conocimiento sobre Joaquín Gallegos  
Lara, más cuando uno de los programas  
del actual Gobierno lleva su nombre. Con  
algo de suerte habremos leído algunas de  
sus obras, en especial, *Las cruces sobre  
el agua* o, los cuentos recogidos junto  
con los de Gil Gilbert y Aguilera Malta,  
en el libro *Los que se van*. Son menos  
las personas que han podido escuchar  
sobre Nela Martínez, especialmente  
aquellas que por una u otra razón nos  
hemos preguntado sobre el feminismo  
en Ecuador o a quienes les interesa la  
historia “política”, el comunismo, la lucha  
indígena. Y aquí llega la pregunta que  
evidencia el desconocimiento ¿cómo estos  
dos personajes tienen un epistolario?,  
¿por qué el epistolario tiene tantas  
cartas?, ¿cómo estos dos personajes,  
diametralmente distintos, llegan a  
casarse?, ¿cómo viven “el amor”?

El indio despertó la primera chispa revolucionaria en mi cere  
bro pero sin el complemento de tus brazos en mi obra habria reom  
bligado el silencio a la angustia que ahora tengo sin olvidarle; sin  
estampar en la frente de los andes su tragedia a que la crea  
el mundo; sin llorar el poema de su carne destrozada de su es  
finito en girones en nuestro libro por que yo te creo, Joa

da ¡lucha unida! amor, tu libro, el mío! Se cita con  
p. más por que de tu recuerdo viene de tus aires con su nostalgia

ISBN 978-9976-92-937-7



9 789978 929377